Friedrich Nietzsche

# Poemas

—edición bilingüe—

Selección y traducción de
Txaro Santoro y Virginia Careaga
Prólogo de Virginia Careaga






La poesía de Nietzsche, como gran parte de su obra, es autobiográfica. En sus poemas, las emociones y experiencias correspondientes a su pensamiento quedan al descubierto. La vida de un artista no es la vida de un individuo cualquiera; sus agonías privadas y personales, al igual que sus gozos, se transforman en algo tan rico, extraño y al mismo tiempo veraz que pueden ser considerados universales, por tanto impersonales, y no simples accidentes biográficos.




Friedrich Nietzsche

# Poemas

## (Ed. bilingüe)

**ePub r1.0**
**Trips** 3.12.14

Título original: *Poemas*
Friedrich Nietzsche, 1900
Traducción: Txaro Santoro & Virginia Careaga

Editor digital: Trips
Corrección de erratas: Trips
ePub base r1.2



# Prologo

La poesía de Nietzsche, como gran parte de su obra, es autobiográfica. En sus poemas, las emociones y experiencias correspondientes a su pensamiento quedan al descubierto. La vida de un artista no es la vida de un individuo cualquiera; sus agonías privadas y personales, al igual que sus gozos, se transforman en algo tan rico, extraño y al mismo tiempo veraz que pueden ser considerados universales, por tanto impersonales, y no simples accidentes biográficos. Difícil es separar en su producción lo estrictamente filosófico de lo estético e intuitivo; resulta milagroso que la delicada constitución de lo poético pueda soportar sin desbaratarse el pesado entramado de las ideas. El peligro se hace más inminente cuando el poeta tiene que luchar por una expresión que comunique experiencias insólitas, desconocidas o infrecuentes para la mayoría. Nietzsche reinventa la función del pensamiento en su totalidad, urgido por la necesidad de encontrar un adecuado lenguaje fiel a su subjetividad, no articulado por poeta alguno hasta entonces.

Si nos exponemos plenamente a las fuerzas que libera su poesía, no podremos desasirnos de la tentación de hacer nuestras sus ideas y opiniones o bien, por el contrario, con igual énfasis las rechazaremos; tal es el poder de sus maleficios y bendiciones, y tal el de su seducción. Una completa inmunidad a su influencia sólo es posible tras una lectura deficiente y superficial.

Nietzsche decía que escribía con todo su cuerpo y toda su vida, y que no sabía lo que querían decir problemas puramente intelectuales. En *Ecce homo,* al preguntarse si alguien, a finales del siglo XIX, tenía clara idea de lo que en épocas de mayor poder poético se llamó inspiración, afirma que, caso de que existiera algún vestigio supersticioso, el hombre inspirado difícilmente sería capaz de no caer en la creencia de estar poseído por un *daimon,* de ser su encarnación: una boca por la que se manifiestan poderes superiores. «Revelación» sería la palabra adecuada para expresar el sentido de algo que repentinamente se hace visible tras haberse mantenido hasta entonces oculto. Así el poeta se siente golpeado por el rayo, producto de la necesidad, donde no hay espacio para la duda ni para la elección. Una concepción que trae a la memoria el *Ion* platónico y la imagen del éxtasis de Orfeo.

Nietzsche, más bien Zaratustra, enseñó una verdad terrible: el ser humano, animal metafísico y enfermo, deberá perecer para dar paso al superhombre. Como profeta previó un caos en donde todo se confundiría, donde ningún valor de la cultura permanecería en pie. Sabía que la civilización se arrastraba con torturante angustia, de década en década, hacia una catástrofe fatal, de la cual no habrá modo de salvarse ni tiempo para detenerse a reflexionar; aquí donde vivimos nadie será pronto capaz de existir. ¿Excesiva escatología?

¿Por qué dijo Zaratustra: los poetas mienten demasiado? ¿Sólo porque Zaratustra era también poeta? No, sino porque nada odiaba tanto como la verdad. En *El origen*

*de la tragedia* la voluntad de ilusión es más profunda aún que el amor a la verdad, a la realidad y al ser, y en *La voluntad de poder* se afirma que si alguno dijera que lo bueno y lo bello son lo mismo, y, además, añadiera lo verdadero, habría que azotarle, porque la verdad es horrorosa. Para no perecer de verdad, existe el arte; su función ayuda a pensar y sentir la existencia de tal forma que nos hace capaces de afirmar, bendecir y deificar el mundo. La realidad es la muerte del espíritu y el arte su salvación. Aquel que sufre demasiado, el más rico en conflictos y contradicciones, el más lúcido, sólo puede salvarse a sí mismo creando una ilusión más poderosa que la verdad, error sin el cual ciertos animales no pueden sobrevivir.

Nietzsche estaba perseguido por un malévolo espíritu: su conciencia. Su penetrante inteligencia le había vedado la aceptación ingenua de la vida tal y como se le presentaba, mezquina, mediocre e insufrible. La decepción acompañada de alguna convicción es impensable sin ese ingrediente de deshonesta retórica con el que se enmascara Zaratustra. Privilegiaba la mentira por no admitir el modelo de realidad que la sociedad se impone como fundamento intelectual, es decir, la interpretación del mundo en que vivió y vivimos. Hizo suya la misión de trastrocar todos los valores, acabar con la interpretación, con la verdad que debía colapsar. Nietzsche, al igual que Hölderlin —como él un exiliado de la realidad, un desesperado del espíritu —, tal vez se preguntara también *para qué poetas en tiempo de indigencia*. Toda su vida estuvo dedicada a la empresa de retomar, repensar, redefinir y comprender toda la experiencia bajo un nuevo pensamiento, lejos de las creencias cristiano-burguesas. Quiso superar la gran depresión espiritual acaecida tras la muerte de Dios de acuerdo a un nuevo mundo absolutamente inmanente, sin que perdiera ninguna grandeza, pues si con la muerte de Dios ésta desaparecía, había o que negar su existencia o crearla de nuevo. Atrapado en esta decadencia histórica, era necesario superarla mediante el acto de una trágica afirmación más allá del nihilismo de Schopenhauer. Si no era dicha lo que podía esperarse había que estar dispuesto a recibir el dolor y llegar hasta el último peldaño de la desilusión. Nietzsche no necesitó reconfortantes creencias y prescindió de cualquier fortaleza que guardaran dioses protectores, soportando la desolación y el vacío para luego dar vida de nuevo a una visión gloriosa de la integridad de todas las cosas. Una vez superado el hombre, la alegría y la confiada aceptación del *fatum* serían posibles en esa fe dionisíaca donde al ser objetable, en su superación, sólo lo particular, la totalidad de la vida podría ser afirmada en su santidad: la superación del espíritu mefistofélico. Valientemente tuvo que enfrentarse con la paradoja de afirmar desde la negación y crear a partir del desprecio hacia lo que el hombre es. Se atrevió a saber que una vez despertada la agonía de la existencia se acrecentaría inevitablemente, hasta la desolación más absoluta, y que desde el más aterrador vacío insospechadamente se produciría la bendición de haber conquistado y vencido: el sagrado *Sí* a la multiplicidad del mundo, la aceptación del dolor tanto como del placer. Iniciado en la alquimia de la soledad y el sufrimiento descubre en el mismísimo centro de la desdicha la fuente originaria del gozo, y como poeta

transmuta toda miseria y ofensa para el espíritu en un bello y grandioso canto de afirmación a la vida.

Como el camello cargado con los más pesados bultos, lo más difícil que su espíritu podía soportar se adentra en el desierto y toma parte, contra sí mismo, rebatiendo todo lo que hasta ese momento más había adorado, para ganar en libertad e independencia. El conocimiento más doloroso es el que más le seduce. Después de haberse sometido y haber soportado toda humillación, el camello se transforma en león y esgrime un sagrado *No* ante el dragón mítico, cuyas escamas llevan inscrito el «tú debes». Al deber, enfrenta el «yo quiero», que conduce a la última etapa del espíritu, la tercera metamorfosis que de este modo invoca a los poderes celestiales: «¡Oh, concededme la locura, poderes celestiales! Locura para que finalmente pueda creer en mí mismo…, consumido estoy por las dudas, porque he destruido la ley… Si no soy superior a la ley, soy el más abyecto de todos los hombres». (Mussarion Ausgabe, tomo X).

Schlegel escribía que sólo puede ser artista quien tenga una religión propia, un punto de vista acerca de lo infinito; Nietzsche lo tuvo, de tal modo que pudo llegar a decir al Maestro Pietro (postal dirigida a Peter Gast): «Canta una nueva canción para mí: el mundo se ha transfigurado y todos los cielos se regocijan». La ilusión de la eternidad o del eterno retorno se había hecho compatible con una existencia sin sentido, espiritualmente insignificante. Su recurso fue sacar la eternidad de su molde de absoluta trascendencia y darle forma inmanente en la conciencia convirtiendo la existencia en supernumeraria, «überzähliges Dasein», porque sólo aquel que crea en sus propias fuerzas y poder de dicha y alabanza quiere de nuevo una vida que vivida sólo una vez ha sido insoportable, expuesta al impacto de la carencia de Dios y de sentido. Propone el gran experimento de gozarse en la idea del eterno retorno. Quien no pueda soportar la ausencia de redención está condenado a perecer. Como diría Rilke en su diario toscano: «necesitamos la eternidad porque sólo la eternidad puede proveer de espacio a nuestros gestos».

Ante la idea de que un demonio secreto se acercara a nuestra última soledad y nos revelara que esta vida, tal y como la estamos viviendo, hemos vivido y viviremos, volverá un infinito número de veces, y que nada nuevo será, que el dolor y la alegría, lo trivial y lo excelso, se repetirán en la misma secuencia y orden con todas sus horas indefinidamente, ¿qué haríamos? ¿Maldeciríamos al demonio que así habla? ¿O experimentando la visión de Zaratustra responderíamos: eres un dios y nunca oí nada tan divino? La pregunta del divino demonio sería: ¿quieres esto otra vez? ¿Un número infinito de veces? Sólo enamorándose profundamente de sí mismo y de la vida se podría contestar con una afirmación. La eternidad es del superhombre, no de una existencia que sólo conoce tiempo, tiempo, tiempo y, por tanto, futilidad y muerte. El mundo, sin sentido ni meta, tal cual es, inescapablemente recurrente, sin final en la nada siquiera, es insoportable para el hombre. Esta conciencia del absurdo, radicalmente nihilista, nacida después de la muerte de Dios, es incurable y sólo no

buscando la verdad el superhombre encontrará las aguas de la vida en las secas arenas del desierto, como lo hizo Moisés, pero tomando ahora para sí la gloria que antaño fuera de Dios. Para llegar a esta resplandeciente fortuna, el «yo quiero» del león se metamorfosea en «yo creo nuevos valores», en el niño que apareciera ya en San Mateo y que vuelve al quinto evangelio, en el discurso de Zaratustra, a modo de bíblico *pastiche*:

«Inocencia y olvido es el niño, un comenzar de nuevo, un juego, una rueda que se autoimpulsa, un primer movimiento, un sagrado decir-sí.

Sí, hermanos, para el juego de la creación es necesario un SI sagrado. Ahora el espíritu quiere *su* propio querer, *su* mundo gana el que el mundo perdiera».

Por eso el mundo y la existencia sólo pueden justificarse para Nietzsche como un fenómeno estético (en el sentido de *organon*). Esa será la verdad del nuevo evangelio. Ni el conocimiento ni la ley moral comprenden el significado de tal fenómeno. Su sentido es la música que surge de su profundidad y la poesía que ronda el inexplicable misterio, como la luna que ilumina la oscuridad de la noche.

Como decía Mallarmé:

«Après avoir trouvé le Néant, j'ai trouvé le Beau».

V. C.

¡Y cómo soportaría yo ser hombre si el hombre no fuese también poeta y adivinador de enigmas y el redentor del azar!

(*Así habló Zaratustra*.
Capítulo «De la Redención»).

# A MI LECTOR

Buen diente y buen estómago
¡eso te deseo!
Cuando mi libro hayas digerido,
sin duda te llevarás bien conmigo. 1 >>

# RASPA LA PLUMA

Raspa la pluma: ¡al diablo!
¿Estaré eternamente condenado a raspar?
Resuelto me lanzo al tintero
Y escribo con espesos ríos de tinta. 2 >>

¡Qué fluidez, qué plenitud, qué estilo!
¡Qué bien me sale, qué bien lo hago!
Tal vez a mi escritura le falte claridad —
¿Y qué? ¿Quién lee lo que escribo? 3 >>

# A LA MELANCOLÍA

No te enojes conmigo, melancolía,
porque tome la pluma para alabarte
y, alabándote, incline la cabeza
sentado sobre un tronco como un anacoreta.
Así me contemplaste ayer, como otras muchas veces,
bajo los matinales rayos del cálido sol:
Avido el buitre graznaba en el valle,
soñándome carroña sobre madera muerta. 4 >>

¡Te equivocaste, pájaro devastador,
aunque momificado descansara en mi leño!
No viste mi mirada llena de placer
pasear en derredor altiva y ufana;
y que cuando insidiosa no mira a tus alturas,
extinta para las nubes más lejanas,
se hunde en lo más profundo de sí misma
para radiante iluminar el abismo del ser. 5 >>

Muchas veces sentado en soledad profunda,
encorvado, cual bárbaro oferente,
pensaba en ti, melancolía,
¡Penitente, pese a mis pocos años!
Sentado así, me complacía el vuelo del buitre,
el estruendo de la avalancha,
y tú, inepta quimera de los hombres,
me hablabas con verdad, mas con horrible y severo semblante. 6 >>

Acerba diosa de la abrupta naturaleza,
amiga mía, te complaces en manifestarte a mi alrededor
y en mostrarme amenazante el rastro del buitre
y el goce de la avalancha, para aniquilarme.
En torno a mí respira enseñando los dientes
la apetencia de muerte:
¡torturante avidez que amenaza la vida!
Seductora sobre la inmóvil estructura de la roca
la flor suspira por las mariposas. 7 >>

Todo esto soy —me estremezco al sentirlo—:
mariposa seducida, flor solitaria,
buitre y rápido torrente de hielo,
gemido de la tormenta — todo para ensalzarte,
fiera diosa, ante quien profundamente inclino la cabeza,
y suspirando entono un cántico monstruoso de alabanza,
sólo para ensalzarte, ¡que con cordura
de vida, vida, vida esté sediento! 8 >>

No te enojes conmigo, divinidad malvada,
porque con rimas dulcemente te orne.
Aquel a quien te acercas se estremece ¡oh rostro terrorífico!
Aquel a quien alcanzas se conmueve, ¡oh malvado derecho!
Y yo aquí estremeciéndome balbuceo canto tras canto
y me convulsiono en rítmicas figuras:
fluye la tinta, salpica la pluma afilada,
¡oh diosa, diosa, déjame — déjame hacer mi voluntad! 9 >>

# SOLITARIO

Graznan las cornejas
y aleteando se dirigen a la ciudad;
pronto nevará.
¡Feliz aquel que aún tiene patria! 10 >>

Ahora estás petrificado
y miras hacia atrás ¡cuánto tiempo ha pasado!
¿Por qué has huido, loco, por el mundo
ahora que el invierno se aproxima? 11 >>

El mundo: puerta muda y fría
abierta a mil desiertos.
Quien perdió lo que tú perdiste
en parte alguna se detiene. 12 >>

Ahora estás pálido,
condenado a un viaje de invierno,
al humo semejante,
que sin cesar tiende a más fríos cielos. 13 >>

¡Vuela, pájaro, grazna tu canción
en tono de pájaro desértico!
¡Esconde, loco, en hielo y en desprecio
tu sangrante corazón! 14 >>

Graznan las cornejas
y aleteando se dirigen a la ciudad:
— pronto nevará.
¡Infeliz aquel que de patria carece! 15 >>

# EL CAMINANTE

A buen paso atraviesa la noche
un caminante.
Con él van
la alta montaña y el ondulado valle.
Hermosa está la noche.
El avanza, no se detiene,
y no sabe adónde su camino lleva. 16 >>

De pronto canta un pájaro en la noche.
«¡Ay!, pájaro, ¿qué has hecho?
¿por qué entorpeces mi paso y mis sentidos
y escancias dulce aflicción
en mi oído, obligándome a detenerme
y escucharte?
¿Por qué me *seduces* con tu canto y tu saludo?». 17 >>

Calla el buen pájaro y dice luego:
«No, caminante, no, no es a ti
a quien seduzco con mi canto —
Atraigo a una hembra lejana.
A ti, ¿qué te importa?
Si estoy solo, la noche no es hermosa —
A ti, ¿qué te importa? Tu sino es caminar
¡y nunca, nunca detenerte!
¿Por qué sigues ahí,
qué te han hecho mis trinos,
caminante?». 18 >>

El buen pájaro calló y meditó:
«¿Qué le han hecho mis trinos?
¿Por qué sigue ahí
ese pobre, ese pobre caminante?». 19 >>

# DESDE ALTAS MONTAÑAS

¡Oh cenit de la vida! ¡Tiempo festivo!
¡Oh jardín estival!
Inquieta dicha de durar, de escuchar, de esperar:
Dispuesto aguardo al amigo día y noche.
¿Dónde estáis amigos? ¡Venid, ya es hora, ya es hora! 20 >>

¿No se adornó hoy para vosotros con rosas
el grisáceo glaciar?
El arroyo os busca, ansiosos se persiguen, se agolpan
viento y nubes más altos hoy en el azul
para acecharos desde una altura más lejana. 21 >>

Para vosotros dispuse mi mesa en lo más alto.
¿Quién habita tan cerca de las estrellas,
quién al borde de las terribles profundidades del abismo?
Mi reino — ¿qué otro reino abarcó más?
Y mi miel — ¿quién la ha gustado?… 22 >>

Ahí *estáis*, amigos — ¡lástima no ser *yo* a quien buscáis!
Vaciláis, os asombráis — ¡Ah, cuánto mejor si os enojarais!
Yo — ¿ya no soy yo? ¿Cambiados tengo mano, paso, rostro?
Y lo que soy, para vosotros amigos — ¿no lo soy? 23 >>

¿Otro fui? ¿Extraño a mí mismo?
¿De mí mismo evadido?
¿Un luchador que demasiado a menudo a sí mismo se ha vencido?
¿Demasiado a menudo opuesto a su propia fuerza,
herido y derrotado en su propia victoria? 24 >>

¿Busqué un lugar donde más fuerte soplara el viento?
¿Aprendí a vivir
donde no habita nadie, en lúgubres zonas de osos polares,
olvidé hombre y Dios, maldición y plegaria?
¿Me convertí en fantasma que deambula por los glaciares? 25 >>

¡Viejos amigos! ¡Mirad! Pálidos miráis ahora,

llenos de amor y de odio.
¡No, marcháos! ¡No os enojéis! Aquí *vosotros* no podríais vivir.
Aquí, en el más lejano dominio del hielo y de la roca,
aquí hay que ser gamo y cazador. 26 >>

¡Un *malvado* cazador he sido! ¡Mirad qué tenso
está mi arco!
Quien así lo tensó, era el más fuerte — —:
pero ¡cuidado! Peligrosa como *ninguna*
es *esta* flecha. ¡Fuera de aquí! por vuestro bien… 27 >>

¿Me dais la espalda? — Oh, corazón bastante has soportado
firme fue siempre tu esperanza.
¡Abre tus puertas a *nuevos* amigos!
¡Abandona a los antiguos! ¡Abandona el recuerdo!
Una vez fuiste joven y ahora — ¡lo eres aún mejor! 28 >>

Lo que antaño nos unió, el lazo *de una* esperanza —
¿Quién lee las señales
que, ahora borrosas, entonces escribiera el amor? —
al pergamino que la mano no *osa* tocar lo comparo,
como él obscurecido y consumido. 29 >>

No más amigos, son —¿cómo diría yo?—
únicamente amigos espectrales
que de noche aún llaman a mi ventana y a mi corazón,
que me miran y dicen: ¡sí, *éramos* nosotros!
— ¡Oh marchita palabra, que tuvo la fragancia de las rosas! 30 >>

¡Ansia de juventud, incomprendida,
que *yo* anhelé
que como yo próxima y cambiante[1] imaginé!
Se hicieron *viejos* los amigos y ella los abandonó:
sólo quien se transforma me es afín. 31 >>

¡Oh cenit de la vida! ¡Segunda juventud!
¡oh jardín estival!
¡Inquieta dicha de durar, de escuchar, de esperar!
Dispuesto aguardo al amigo día y noche,

¡al *nuevo* amigo! ¡Ven, ya es hora, ya es hora! [32] >>

Cesa *este* canto — el más dulce grito de la nostalgia
murió en la boca:
Un mago lo hizo, el amigo de la hora justa,
el amigo del mediodía — ¡no!, no preguntéis quién es.
Fue a mediodía, de uno se hizo dos… [33] >>

Ahora festejemos, seguros de la victoria conjunta,
la fiesta de las fiestas:
Vino el amigo *Zaratustra*, ¡huésped de huéspedes!
Ahora ríe el mundo, se alza el tétrico telón,
la luz y las tinieblas se han unido. [34] >>

# ¡HOMBRE! ¡PRESTA ATENCIÓN!

¡Hombre! ¡Presta atención!
¿Qué dice la profunda medianoche?
«Yo dormía, dormía —
De un profundo sueño desperté: —
El mundo es profundo,
y pensado aún más profundo que el día.
Profundo es su dolor —,
el gozo — más profundo aún que el sufrimiento.
Dice el dolor: ¡pasa!
Mas todo gozo quiere eternidad,
— ¡quiere profunda, profunda eternidad!» [35] >>

# ENTRE AMIGOS

## Un epílogo

1

Hermoso es compartir el silencio,
más hermoso es compartir la risa —
tumbado sobre el musgo a la sombra del haya,
bajo un cielo de seda
reír alegre entre amigos
dejando ver los blancos dientes. 36 >>

Si lo hice bien, callemos,
si lo hice mal, riamos,
y hagámoslo siempre peor,
hagámoslo peor, y maliciosos riamos
hasta ascender a nuestra sepultura. 37 >>

¡Amigos! ¡Sí! ¿Así ha de suceder?
Hasta la vista. ¡Amén! 38 >>

2

¡Ni disculpas, ni perdón!
¡Envidiad alegres, cordialmente libres,
el tono, el corazón y la hospitalidad
de este libro tan poco razonable!
Creedme, amigos, ¡no para ser maldita
me fue concedida mi sinrazón! 39 >>

Lo que *yo* encuentro, lo que *yo* busco,
¿estaba ya en algún libro?
¡Honrad en mí la secta de los locos!
¡Aprended de este libro enloquecido
cómo la razón — «entra en razón»! 40 >>

Ea, amigos, ¿ha de suceder?
Hasta la vista. ¡Amén! 41 >>

# ENTRE ENEMIGOS

## (Según un refrán gitano)

Allí el cadalso, aquí la cuerda
y del verdugo la roja barba,
gente en torno, miradas venenosas, —
¡Nada de esto me sorprende!
Lo sé ya por mil andanzas,
y riendo os lo grito a la cara:
«¡Inútil, inútil es colgarme!
¿Morir? ¡Yo no puedo morir!». 42 >>

¡Mendigos! Para envidia vuestra tengo
lo que nunca heredaréis:
Yo sufro, sí, sufro,
mas vosotros ¡moriréis, vosotros moriréis!
Aun tras cien trances de muerte
aire soy, aliento y luz —
«¡Inútil, inútil es colgarme!
¿Morir? ¡Yo no puedo morir!». 43 >>

## DECLARACIÓN DE AMOR

### (que provocó la caída del poeta en una fosa)

¡Oh maravilla! ¿Vuela aún?
¿Asciende y están quietas sus alas?
¿Qué le impulsa y le transporta?
¿Cuál es su meta, qué le empuja, qué le frena? [44] >>

Habita ahora en lo alto como las estrellas
y la eternidad, que huye de la vida,
incluso con la envidia compasivo —
¡Alto asciende quien su vuelo contempla! [45] >>

¡Oh pájaro Albatros!
Me incitas con eterno impulso hacia lo alto.
En ti pensé: y una lágrima
entre lágrimas
vertí, — ¡Sí, te amo! [46] >>

# HACIA NUEVOS MARES

Allí *quiero* ir; aún confío
en mi aptitud y en mí [2]
En torno, el mar abierto, por el azul
navega plácida mi barca. 47 >>

Todo resplandece nuevo y renovado,
dormita en el espacio y el tiempo el mediodía.
Sólo *tú* ojo — desmesurado
me contempla ¡oh Eternidad! 48 >>

# ECCE HOMO

¡Sí! ¡Sé de dónde procedo!
Insaciable cual la llama
quemo, abraso y me consumo.
Luz se vuelve cuanto toco
y carbón cuanto abandono:
llama soy sin duda alguna. 49 >>

## SILS-MARIA

Aquí estuve sentado, esperando, esperando… nada
más allá del bien y del mal, gozando
a veces del sol, a veces de la sombra,
todo juego, todo mar, todo mediodía, todo tiempo sin meta. 50 >>

Y de pronto, amiga mía, de uno se hizo dos
y Zaratustra pasó a mi lado… 51 >>

# PINO Y RAYO

Alto crecí sobre el animal y el hombre
y si hablo — nadie me responde. 52 >>

Demasiado solitario y alto en exceso
yo espero, mas ¿qué espero? 53 >>

Al sitial de las nubes demasiado cercano,
la caída del primer rayo aguardo. 54 >>

# AL MISTRAL

Mistral, viento caza-nubes,
mata-penas, barre-cielos,
rugidor, ¡cómo te amo!
¿No somos tú y yo de un mismo regazo
primogénitos, a un mismo destino
eternamente abocados? 55 >>

Por resbaladizos caminos rocosos
corro bailando hacia ti,
bailando, mientras tú silbas y cantas:
Tú que, sin barco ni remo,
como el más libre hermano de la libertad
saltas sobre mares agitados. 56 >>

Apenas despierto oí tu llamada,
me lancé a los acantilados,
al amarillo muro junto al mar.
¡Salve! Ya llegabas tú, cual clara
diamantina catarata,
vencedor desde las montañas. 57 >>

Por llanas eras celestes
vi tus potros correr,
vi el carro que conduces,
vi tu mano contraerse
al descargar la fusta como un rayo
sobre las ancas de los potros. 58 >>

Del carro te vi saltar.
y aún más veloz descender.
como una flecha te vi
vertical tocar fondo, —
como un rayo dorado a través de las rosas
al despuntar el alba. 59 >>

Baila sobre mil espaldas,
crestas de olas, tretas de olas —

¡Salve quien *nuevas* danzas invente!
Bailemos de mil maneras,
¡libre — sea llamado *nuestro* arte
gaya — *nuestra* ciencia! 60 >>

¡Tomemos un capullo
de cada flor para nuestra gloria
y dos hojas más para la corona!
Dancemos cual trovadores
entre santos y rameras,
¡entre el mundo y Dios, la danza! 61 >>

Quien con los vientos no baile,
quien por lazos esté atado,
renco, senil e impedido,
hipócrita — fariseo,
necio de gloria, ganso virtuoso,
¡fuera de nuestro paraíso! 62 >>

Barramos el polvo de las calles
en las narices de todos los enfermos,
¡ahuyentemos sus crías!
¡Despejemos toda la costa
del aliento de pechos estériles
y miradas sin coraje! 63 >>

Expulsemos a los turbadores del cielo,
obscurecedores del mundo, portadores de nubes,
¡iluminemos el reino de los cielos!
Rujamos… Oh el más libre espíritu
de todos los espíritus, a dúo contigo
*ruge* mi dicha igual que la tormenta. 64 >>

— Y eternamente en recuerdo
de este gozo, conserva su legado,
eleva contigo la *corona*.
¡Lánzala más alto, más allá, más lejos,
asciende por la escala de los cielos
y cuélgala en las estrellas! 65 >>

# PARA BAILARINES

Hielo liso,
un paraíso
para quien bailar bien quiso. [66 >>]

# MI DICHA

¡Las palomas de San Marcos otra vez!
Tranquila está la plaza, dormita el mediodía.
En un dulce frescor, despreocupado,
lanzo al azul canciones como un revoloteo de palomas
y las atraigo después
para colgar una rima más entre sus plumas.
¡Oh mi dicha, mi dicha! 67 >>

Serena techumbre celestial, azulada luz, de seda,
cómo flotas cobijando la construcción multicolor
que yo —¿qué digo?— amo, temo, *envidio*…
¡En verdad, con gusto libaría su alma!
—¿Se la devolvería alguna vez?—
¡No, tranquilízate, asombro de los ojos!
¡Oh mi dicha, mi dicha! 68 >>

Severa torre, ¡con qué leonino ímpetu
te elevas aquí, vencedora sin esfuerzo!
La plaza llenas con tu profundo tañido —:
¿Es acaso francés su *accent aigu*?
Si como tú aquí, permaneciera,
sabría por qué sedoso imperativo…
¡Oh mi dicha, mi dicha! 69 >>

¡Fuera, música, fuera! ¡Deja que las sombras se espesen
y crezcan hasta ser obscura y tibia noche!
Es demasiado pronto para tu sonido, aún no brillan
los ornamentos de oro con la magnificencia de las rosas,
aún queda mucho día,
para hacer versos, deambular y musitar a solas
¡Oh mi dicha, mi dicha! 70 >>

# LA GAYA CIENCIA

Esto no es un libro: ¡qué encierran los libros,
esos sarcófagos y sudarios!
El pasado es su botín:
pero aquí vive un eterno *Presente*. [71] >>

Esto no es un libro: ¡qué encierran los libros!
¡qué encierran sarcófagos y sudarios!
Esto es una voluntad, una promesa,
esto es un viento marino, un levar anclas,
esto es una última ruptura de puentes,
un rugido de engranajes, un gobernar el timón;
¡brama el cañón, blanco humea su fuego,
ríe el mar, la inmensidad! [72] >>

# DITIRAMBOS DIONISIACOS (1888)

# ¡SÓLO LOCO! ¡SÓLO POETA!

Cuando la luz se va desvaneciendo,
cuando ya el consuelo del rocío
se filtra en la tierra,
invisible, inaudible
—pues delicado calzado lleva
el consolador rocío, como todo dulce consuelo—
entonces recuerdas, recuerdas tú, ardiente corazón
cuán sediento estuviste
de celestiales lágrimas y gotas de rocío,
abrasado, cansado, sediento,
mientras en sendas de amarilla hierba
malignas miradas del sol crepuscular
por entre negros árboles en torno a ti corrían,
deslumbrantes, malintencionadas, abrasadoras miradas del sol. [73] >>

«¿Tú el *pretendiente* de la verdad?» —así se mofaban—.
«¡No! ¡Sólo un poeta!
un animal astuto, saqueador, rastrero,
que ha de mentir,
que premeditadamente, intencionadamente
ha de mentir,
multicolor larvado,
larva él mismo,
presa él mismo,
¿es *eso* el pretendiente de la verdad?… [74] >>

¡Sólo loco! ¡Sólo poeta!
Sólo un multicolor parloteo,
multicolor parloteo de larvas de loco,
trepando por mendaces puentes de palabras,
sobre un arcoiris de mentiras
entre falsos cielos
deslizándose y divagando.
¡*Sólo* loco! ¡*Sólo* poeta!… [75] >>

¿Es *eso* el pretendiente de la verdad?…
No inmóvil, rígido, liso, frío,
convertido en estatua,

pilar de dios;
no erigido ante templos,
atalaya de dios:
¡no! Hostil eres a tales modelos de virtud,
más recogido estás en el desierto que en los templos,
audaz como los gatos
saltas por todas las ventanas
¡husch! y en toda ocasión,
husmeas toda selva virgen,
tú que por selvas vírgenes
entre fieras de coloreados pelajes
pecadoramente sano y bello y multicolor corrías,
con lascivos belfos,
feliz con el escarnio, feliz en el infierno, feliz y sanguinario
ladrón, furtivo, *mentiroso* corrías… 76 >>

O semejante al águila
que fija su mirada largo tiempo en los abismos,
en *sus* abismos…
—¡oh, girar como ella
hacia abajo, hacia el fondo, hacia adentro,
hacia cada vez más profundas profundidades!— 77 >>

Y entonces,
de repente,
vuelo vertical,
trazo precipitado,
caer sobre *corderos*,
hacia abajo, voraz,
ávido de corderos,
odiando toda alma de cordero,
odiando rabiosamente todo lo que parezca
virtuoso, borreguil, de rizada lana,
necio, satisfecho con leche de oveja… 78 >>

Así,
aguileñas, leopardinas,
son las añoranzas del poeta,
son *tus* añoranzas entre miles de larvas,
¡tú, loco!, ¡tú, poeta!… 79 >>

Tú que al hombre consideras
tanto *dios* como *oveja* —,
al dios *desgarrar* en el hombre
como a la oveja en el hombre
y desgarrando *reir* —
*¡en esto consiste tu felicidad!*
felicidad leopardina y aguileña,
¡felicidad de loco y de poeta!»… 80 >>

Cuando la luz se va desvaneciendo,
y la hoz de la luna
ya se desliza verde y envidiosa
entre rojos purpúreos,
— enemiga del día,
y sigilosamente a cada paso
las guirnaldas de rosas
siega, hasta que se hunden
pálidas en la noche: 81 >>

así caí yo mismo alguna vez
desde mi desvarío de verdad,
desde mis añoranzas de día,
cansado del día, enfermo de luz,
— caí hacia abajo, hacia la noche, hacia las sombras,
abrasado y sediento
de una verdad. 82 >>

—¿recuerdas aún, recuerdas tú, ardiente corazón,
qué sediento estuviste?—
*¡sea yo desterrado*
*de toda verdad!*
*¡Sólo* loco! *¡Sólo* poeta!… 83 >>

# CRECE EL DESIERTO. ¡AY DE QUIEN DESIERTOS ALBERGA!

¡Ah!
¡Festivo!
¡Un digno comienzo!
¡Africanamente festivo!
digno de un león
o de un moral mono aullador…
— pero nada para vosotras,
amadísimas amigas,
a cuyos pies
tengo el placer de sentarme,
yo, un europeo bajo las palmeras. Sela. 84 >>

¡Asombrosamente cierto!
Heme aquí sentado,
al desierto cercano
y al mismo tiempo lejos del desierto,
y todavía en absoluto desértico,
sino tragado
por este pequeño oasis
— acaba de abrir en un bostezo
su adorable hocico,
el más aromático de todos los hociquitos:
entonces caí dentro,
hacia abajo, a través — entre vosotras
¡amadísimas amigas! Sela. 85 >>

¡Salve, salve a aquella ballena
si permite a su huésped
encontrarse a gusto! — ¿comprendéis
mi docta alusión?…
Salve a su vientre
si es que fue
un vientre-oasis tan adorable
como éste: lo cual pongo en duda.
Pues vengo de Europa,
que es la más desconfiada de todas las esposas.
¡Quiera Dios mejorarla!

Amén. 86 >>

Heme aquí sentado
en este mínimo oasis,
a un dátil semejante,
tostado, almibarado, definitivamente áureo,
ávido de un redondo hocico de muchacha,
pero aún más de dientes incisivos,
glaciales, niveos, cortantes
dientes de muchacha: pues de ellos
está ansioso el corazón de todo ardiente dátil. Sela 87 >>

A los llamados frutos del sur
similar, demasiado similar,
heme aquí rodeado
de pequeños escarabajos alados
que bailan y juegan a mi alrededor
y al tiempo de aún menores
más necios más maliciosos
deseos y ocurrencias —
cercado por vosotras,
silenciosas, llenas de presentimientos
muchachas-gatas
Dudú y Suleyka,
— *esfinjado*, quiero cargar
de demasiado sentido cada palabra
(— ¡Dios me perdone
este pecado de lenguaje!…)
— sentado aquí, olfateando el mejor aire,
verdadero aire paradisíaco,
aire diáfano, ligero, veteado de oro,
un aire así sólo caía antaño
de la luna
¿ocurrió por azar
o por loca alegría?
como cuentan los viejos poetas.
Pero yo, desconfiado, lo pongo en duda,
pues vengo
de Europa
que es la más desconfiada de todas las esposas.

¡Quiera Dios mejorarla!
Amén. 88 >>

Respirando este aire, el más hermoso,
dilatadas las aletas de la nariz como cráteres,
sin futuro, sin recuerdos,
así estoy aquí sentado,
amadísimas amigas,
y miro cómo se inclina la palmera
como una bailarina,
se dobla, cimbrea y balancea la cadera
— acaba uno imitándola si la mira mucho…
¿es, como yo imagino, una bailarina
que lleva demasiado tiempo y peligra,
siempre, siempre, sobre *una* sola pierna?
— ¿olvidó, como yo imagino,
la *otra* pierna?
Yo, por lo menos,
busqué en vano
la perdida alhaja gemela
—es decir, la otra pierna—
en la sagrada cercanía
de su adorable, de su tierna
faldilla de abanico de vuelo de oropel.
Sí, hermosas amigas,
si me queréis creer,
*la ha perdido…*
¡Jo, jo, jo, jo, jo!… 89 >>

¡Desapareció,
para siempre desapareció
la otra pierna!
¡Lástima de adorable piernecita!
¿Dónde esperará y se afligirá abandonada
la piernecita solitaria?
¿Atemorizada quizá
ante una feroz fiera leonina amarilla
de rubios rizos? o incluso
roída ya, mordisqueada —
¡infeliz! ¡qué dolor! ¡qué dolor! ¡mordisqueada! Sela. 90 >>

¡Pero no me lloréis,
tiernos corazones!
¡No me lloréis
corazones de dátil! ¡Senos de leche!
¡Taleguitos
de corazón de palo dulce!
¡Sé un hombre, Suleyka! ¡Valor, valor! 91 >>

¡No llores más,
pálida Dudú!
— ¿O acaso debería
haberme decidido
por algo más fuerte, un fortalecedor del corazón?
¿una palabra balsámica?
¿un reconfortante consuelo?… 92 >>

¡Ah!
¡Arriba, dignidad!
¡Sopla, sopla de nuevo,
fuelle de la virtud!
¡Ah!
De nuevo rugir,
moralmente rugir,
rugir como el más moral león ante las hijas del desierto. 93 >>

— ¡Pues el rugido de la virtud,
amadísimas muchachas,
es ante todo
ardor europeo, avidez europea!
Y heme aquí ya,
como europeo,
no puedo ser de otra manera. ¡Dios me valga! [3]
¡Amén! 94 >>

Crece el desierto: ¡ay de quien desiertos alberga!
La piedra rechina junto a la piedra, el desierto serpentea y extermina.
La muerte terrible mira con ardor pardo
y *masca* — mascar es su vida… 95 >>

*No olvides, hombre, el placer extinto:*
*Tú — eres la piedra, el desierto, eres la muerte…* [96] >>

# ÚLTIMA VOLUNTAD

Morir así,
como un día vi morir
al amigo, que con rayos y miradas divinas
iluminó mi obscura juventud:
—valiente y profundo,
bailarín incluso en la matanza—, [97] >>

el más risueño entre los guerreros,
el más grave entre los vencedores,
forjando un destino sobre su destino,
fuerte, meditabundo, circunspecto —: [98] >>

estremeciéndose *porque* vencía,
jubiloso porque *al morir* vencía —: [99] >>

dando órdenes mientras moría,
— órdenes de *aniquilar*… [100] >>

Morir así,
como un día le vi morir:
venciendo, *aniquilando*… [101] >>

# ENTRE AVES DE PRESA

¡Qué pronto
engulle el abismo
a quien aquí quiere descender!
—Pero tú, Zaratustra,
¿amas todavía, como el *abeto*,
el precipicio?— 102 >>

Se enraiza el abeto
allí donde la propia roca estremeciéndose
mira al abismo —,
se detiene ante precipicios
donde todo en torno
quiere caer:
entre la impaciencia
de avalanchas, de arroyos despeñados,
pacientemente aguanta, tenaz y silencioso,
solitario… 103 >>

*¡Solitario!*
¿Quién se arriesgaría
a ser huésped aquí,
a ser *tu* huésped?…
Un ave de presa tal vez
se colgaría con gusto
maliciosa del pelo
del que soporta con firmeza,
con locas carcajadas,
carcajadas de ave de presa… 104 >>

¿*A qué* tanta firmeza?
—se mofa cruel:
cuando se ama el abismo hay que tener alas…
no hay que quedar colgado,
como tú, ¡ahorcado!— 105 >>

¡Oh Zaratustra,
cruelísimo Nemrod!

¡Aún hace poco cazador de Dios,
red para atrapar toda virtud,
flecha del mal! —
Ahora —
cazado por ti mismo,
presa de ti mismo,
penetrado en ti mismo… 106 >>

Ahora —
solitario contigo,
desdoblado en tu propio saber,
falso ante ti mismo
entre cien espejos,
entre cien recuerdos
inseguro,
cansado por todas las heridas,
frío por todas las heladas,
ahorcado en tus propios lazos,
*¡Conocedor de ti mismo!*
*¡Verdugo de ti mismo!* 107 >>

¿Qué cogiste
con el lazo de tu sabiduría?
¿Qué atrapaste
en el paraíso de la antigua serpiente?
¿Qué has introducido en ti mismo,
en *ti* — *en ti?…* 108 >>

Ahora, enfermo,
por el veneno de la serpiente enfermo;
ahora, prisionero
arrastrando el más duro destino:
en su propio pozo
trabajando encorvado,
escondido en tu propia madriguera,
enterrándote a ti mismo,
sin poder ser ayudado,
rígido
cadáver —,
agobiado por cien lastres,

sobrecargado por ti mismo,
*¡el que sabe!*
*¡el conocedor de sí mismo!*
*¡el sabio Zaratustra!* 109 >>

Buscabas la carga más pesada:
y *te* encontraste —,
no te librarás de ti mismo… 110 >>

Acechando,
masticando,
¡quien ya no se mantiene erguido!
¡Y aún crees que me absorberá tu tumba,
espíritu *deforme!*… 111 >>

¡Y tan orgulloso rejuveneces
sobre todos los zancos de tu orgullo!
¡Rejuveneces aún, anacoreta sin Dios,
bicoreta con el diablo,
principe escarlata de toda insolencia! 112 >>

Ahora —
entre dos nadas
encorvado,
signo de interrogación,
cansado acertijo —
acertijo para *aves de presa*…
— ellas sí te van a «adivinar»,
hambrientas están de tu «adivinanza»,
alrededor de ti, ¡ahorcado!…
¡Oh Zaratustra!…
*¡Conocedor de ti mismo!*…
*¡Verdugo de ti mismo!*… 113 >>

# SIGNO DE FUEGO

Aquí, donde entre mares surgió la isla
como un ara de ofrenda inesperada,
aquí, bajo un negro cielo
enciende Zaratustra sus fuegos que se elevan, —
señales de fuego para naves perdidas,
signos de interrogación para quienes tienen respuesta… 114 >>

Esta llama de vientre blanquecino
—dirige su avidez hacia heladas lejanías,
alza el cuello hacia más puras alturas—
serpiente erguida de impaciencia:
Este signo he colocado ante mí. 115 >>

Mi propia alma es esta llama:
insaciable de nuevos horizontes,
asciende, asciende su silencioso ardor.
¿Por qué huyó Zaratustra de hombres y animales?
¿Por qué escapó súbito de toda tierra firme?
*Seis* soledades conoce ya —,
pero incluso el mar no fue para él bastante solitario,
la isla le permitió ascender, se hizo llama sobre el monte,
tras una *séptima* soledad
arroja ahora anhelante el anzuelo por encima de su cabeza. 116 >>

¡Naves perdidas! ¡Ruinas de viejas estrellas!
¡Mares del futuro! ¡Cielos inexplorados!
A todos los solitarios lanzo ahora el anzuelo:
¡Responded a la impaciencia de la llama,
pescad para mí, pescador en las altas montañas,
mi séptima, mi *última* soledad! 117 >>

# EL SOL DECLINA

1

¡Pronto cesará tu sed,
ardiente corazón!
El aire es sofocante,
un soplo me llega desde bocas desconocidas,
— empieza a refrescar… 118 >>

Mi sol ardía sobre mí a mediodía:
¡Bienvenidos seáis,
vientos inesperados,
fríos espíritus del atardecer! 119 >>

Pasa la brisa extraña y pura.
¿Me estará haciendo guiños la noche
con su oblicua
mirada seductora?
¡Mantente firme, valiente corazón!
No preguntes por qué. 120 >>

2

¡Día de mi vida!
El sol declina.
Dorada está ya
la superficie del agua. 121 >>

Cálida respira la roca:
¿durmió sobre ella la dicha
su siesta a mediodía?
Entre verdes luces
prueba suerte todavía el oscuro abismo. 122 >>

¡Día de mi vida!
Ya anochece.
Ya tus ojos brillan
semicerrados,

ya caen gota a gota
lágrimas de tu rocío,
ya sobre la blancura de los mares
se extiende tu purpúreo amor,
tu última felicidad vacilante. 123 >>

3

¡Ven, áurea serenidad,
el más dulce secreto y anticipado gozo
de la muerte!
— ¿Recorrí demasiado presuroso mi camino?
Justo ahora que mis pies están cansados
me alcanza tu mirada,
me alcanza tu *dicha*. 124 >>

Sólo olas y juego alrededor.
Todo cuanto fue fatigoso una vez
se ha hundido en azul olvido —
Ociosa está ya mi barca.
¡Ha dejado atrás tormenta y viaje!
Ahogados deseo y esperanza,
en calma están el alma y el mar. 125 >>

¡*Séptima* soledad!
Nunca sentí
tan cercana la dulce certeza,
tan cálida la mirada del sol.
— ¿No resplandece aún el hielo en mi cumbre?
Plateado, ligero, un pez
desliza ahora mi barca… 126 >>

# LAMENTO DE ARIADNA [4]

¿Quién me da calor, quién me ama todavía?
¡Dadme manos cálidas!
¡Dadme un anafre para el corazón!
Tendida, estremecida,
como un medio-muerto a quien calientan los pies,
agitada ¡ay! por fiebres desconocidas,
temblando ante afiladas flechas de hielo,
acosada por ti ¡pensamiento!
¡innombrable! ¡oculto! ¡atroz!
¡cazador tras las nubes!
Hundida por tu rayo,
ojo malicioso que me mira en la oscuridad.
Así yazgo,
me encojo, me retuerzo, atormentada
por todos los martirios eternos,
herida por ti,
el más cruel cazador,
dios desconocido… 127 >>

¡Lastima más adentro!
¡Lastima de nuevo!
¡Hiere, hiere este corazón!
¿Qué es este martirio
de flechas afiladas como dientes?
¿Qué miras de nuevo
sin fatigarte ante el dolor humano,
con maliciosos ojos-de-rayo-de-dios?
Matar no es lo que deseas,
sólo martirizar, martirizar. 128 >>

¿Para qué me *martirizas*,
malicioso dios desconocido?
¡Ajá!
¿Te acercas reptando
en una medianoche como ésta?
¿Qué deseas?
¡Habla!
Me oprimes, me sofocas,

¡Ay! ¡estás ya demasiado cerca!
Me sientes respirar,
acechas mi corazón
¡ah celoso!
mas, ¿celoso de qué?
¡fuera, fuera!
¿para qué una escalera?
¿*quieres* entrar dentro de mi corazón,
y hasta mis más íntimos pensamientos
ascender?
¡Desvergonzado! ¡Desconocido! ¡Ladrón!
¿Qué quieres robar?
¿Qué quieres espiar?
¿Qué quieres torturar,
torturador,
dios-verdugo?
¿O, semejante a un perro,
he de arrastrarme ante ti,
entregada, fascinada, fuera de mí
pidiéndote amor?
¡En vano!
Sigue hiriendo,
¡cruel aguijón! 129 >>

No soy un perro — sólo soy tu presa,
¡cruelísimo cazador!
tu más orgullosa cautiva,
ladrón tras las nubes…
¡Habla de una vez!
¡Ocultador del rayo! ¡Desconocido, habla!
¿Qué quieres de *mí* — salteador de caminos?… 130 >>

¿Cómo?
¿Un rescate?
¿Qué rescate quieres?
Pide mucho — eso exige mi orgullo
y habla poco — eso exige mi otro orgullo.
¡Ajá!
¿A *mí* me deseas? — ¿A mí?
¿A mí — por entero? 131 >>

¿Ajá?
¿Y me martirizas?, ¡estás loco!
¿Martirizas mi orgullo?
Dame *amor*, ¿quién me da calor?
¿Quién me ama todavía?
Da manos cálidas,
da un anafre para el corazón,
dame, a mí, la más solitaria,
hielo, ¡ay!, hielo de siete capas,
al enemigo incluso,
al enemigo enseña a amar
da, sí date,
cruelísimo enemigo
¡*a ti* mismo — a mí!…
¡Fuera! 132 >>

Entonces desapareció él,
mi único gozo,
mi gran enemigo,
mi desconocido,
mi dios-verdugo… 133 >>

¡No!
¡Vuelve!
¡*Con* todos tus martirios!
Todas mis lágrimas corren
su camino hacia ti
y para ti arde
la última llama de mi corazón.
¡Oh, vuelve,
mi dios desconocido, mi dolor!
¡Mi última felicidad!… 134 >>

Un rayo. Dionisos aparece con esmeraldina belleza.

*Dionisos:*

¡Sé astuta, Ariadna!…
Tienes orejas pequeñas, tienes mis orejas:
¡Alberga en ellas una palabra sagaz!

¿No hay que odiarse primero para luego poderse amar?… 135 >>

*Yo soy tu laberinto…* 136 >>

# GLORIA Y ETERNIDAD

1

¿Cuánto tiempo llevas descansando
sobre tu infortunio?
¡Presta atención! Me vas a incubar
un huevo,
un huevo de basilisco,
nacido de tu largo lamento. 137 >>

¿A qué ese paso sigiloso de Zaratustra por las montañas? 138 >>

Desconfiado, herido, ensombrecido,
paciente esperaste —,
pero de pronto un rayo,
claro, terrorífico, un látigo
contra el cielo desde el abismo:
Incluso las entrañas
de los montes se estremecen… 139 >>

Donde odio y refulgencia del rayo
fueran *uno*: una *maldición* —,
sobre las montañas sopla ahora la ira de Zaratustra,
nubes de borrasca arrastra en su camino. 140 >>

¡Guarézcase quien tenga un techo todavía!
¡A la cama, vosotros los débiles!
Ya se oyen truenos entre las nubes,
ya tiemblan vigas, muros,
ya cruzan el espacio rayos y sulfúricas verdades —
Zaratustra *maldice*… 141 >>

2

Esta moneda, con la que
todo el mundo paga
—*la gloria*—
con guantes la toco yo,

con asco la pisoteo. 142 >>

¿*Quién* quiere ser pagado?
Los que se dejan comprar…
¡*El venal*
extiende sus sebosas manos
hacia esa gloria universal de sonora hojalata! 143 >>

— ¿*Quieres* comprarlos?
Todos se dejan comprar.
Pero ¡puja muy alto!
¡Haz sonar tu bolsa repleta!
— de lo contrario se *fortalecen*,
fortaleces su *virtud*… 144 >>

¡Son todos tan virtuosos!
Gloria y virtud riman entre sí.
Mientras el mundo exista,
pagará el parloteo virtuoso
con glorioso bullicio
— el mundo vive de esta algarabía… 145 >>

Ante todos los virtuosos
quiero yo ser culpable,
¡que se me impute la mayor culpa!
Ante estos vocingleros de gloria
mi codicia se transforma en gusano.
Entre tipos semejantes me divierte
ser el más *abyecto*… 146 >>

Esta moneda, con la que
todo el mundo paga.
—la *gloria*—
con guantes la toco,
con asco la pisoteo. 147 >>

## 3

¡Silencio!

Ante grandes cosas — *¡veo* grandeza!
hay que callar
o hablar con grandeza.
¡Habla tú, mi entusiasta sabiduría! 148 >>

Miro hacia arriba —
allí giran océanos de luz:
¡Oh noche, oh sosiego, oh sonoro silencio mortal!…
Veo una señal —
Desde las más lejanas lejanías
desciende lentamente hacia mí una fulgurante constelación… 149 >>

4

¡Supremo astro del ser!
¡Eterno escenario de representaciones!
¿Vienes *tú* hacia mí?
Tu muda belleza
que nadie ha contemplado
¿no huye ante mi mirada? 150 >>

¡Emblema de la necesidad!
¡Eterno escenario de representaciones!
— Tú bien sabes
lo que todos odian,
lo que sólo *yo* amo:
¡Que eres *eterna*,
que eres *necesaria*!
Mi amor se inflama eternamente
sólo ante la necesidad. 151 >>

¡Emblema de la necesidad!
¡Supremo astro del ser!
— que no alcanza ningún deseo,
— que no mancilla No alguno,
eterno Sí del ser,
eternamente soy tu Sí:
*porque te amo, oh Eternidad!* — — 152 >>

# DE LA POBREZA DEL MÁS RICO

Diez años han pasado.
Ni una gota, ni un viento húmedo,
ni un rocío de amor me ha alcanzado
— tierra *sin lluvia*…
Pido ahora a mi saber
que no sea avaro en esta sequía:
que él mismo escancie, gotee rocío,
se convierta en lluvia para el amarillento desierto. 153 >>

Un día pedí a las nubes
que se alejaran de mis montañas;
un día dije: «¡más luz, tenebrosas!»
Hoy quiero seducirlas para que vuelvan:
«¡cread la oscuridad en torno mío con vuestras ubres!»
Quiero ordeñaros
¡vacas de las alturas!
Sabiduría de cálida leche, dulce rocío de amor
dejo fluir sobre la tierra. 154 >>

¡Alejáos de mí, vosotras, verdades
de torva mirada!
No quiero ver sobre mis montañas
impacientes verdades amargas.
Aurea de risa
se me acerca hoy la verdad
endulzada por el sol, por el amor ungida, —
del árbol arranco sólo una verdad *madura*. 155 >>

Hoy alargo la mano
hacia el azar seductor,
soy lo bastante listo
para conducir y engañar al azar como a un niño.
Hoy quiero ser acogedor
ante lo indeseable,
incluso ante el destino no quiero ser punzante,
Zaratustra no es un erizo. 156 >>

Mi alma,
insaciable, con su lengua
ha lamido ya todo lo bueno y lo malo,
se ha hundido en todas las profundidades.
Pero siempre, como un corcho,
vuelve a la superficie,
flota como aceite sobre pardos mares:
a causa de este alma me llaman el Dichoso. [157] >>

¿Quiénes fueron mi padre y mi madre?
¿No fue mi padre el Príncipe Abundante
y mi madre la Risa Sosegada?
¿No es fruto de tal maridaje
esta esfinge que soy,
hostil a la luz,
encubridor de toda sabiduría, Zaratustra? [158] >>

Enfermo hoy de ternura,
un viento de rocío
está Zaratustra esperando, sentado esperando sobre sus montañas, —
en su propio jugo
se ha cocido y vuelto dulce
*bajo* sus cimas,
*bajo* sus hielos,
fatigado y satisfecho, como un creador en su séptimo día. [159] >>

¡Silencio!
Una verdad se cierne sobre mí
semejante a una nube,
con rayos invisibles me alcanza,
su felicidad asciende hasta mí
por amplias y lentas escalinatas.
¡Ven, ven, verdad amada! [160] >>

¡Silencio!
¡Es *mi* verdad!
Con ojos vacilantes
y escalofríos aterciopelados
me alcanza su mirada

amorosa, malvada, mirada de doncella…
Descubrió el *fundamento* de mi felicidad,
*me* descubrió ¡ah! ¿qué proyecta?
Un dragón purpúreo me acecha
desde los abismos de su mirada de doncella. 161 >>

¡Silencio! *Habla* mi verdad:
¡Ay de ti, Zaratustra!
Parece que hubieras tragado oro.
¡Aún te han de abrir el vientre!… 162 >>

Eres demasiado rico,
corruptor de muchos.
En demasiados provocas envidia,
a demasiados arruinas…
Incluso a mí me arroja sombras tu luz —,
tiemblo de frío, ¡vete, opulento!
¡Vete, Zaratustra, vete de tu sol! 163 >>

Quisieras regalar, regalar tu exceso,
pero eres tú lo más excesivo
¡sé hábil, opulento!
¡*Empieza por regalarte a ti mismo*, oh Zaratustra! 164 >>

Diez años han pasado.
¿Y no te alcanzó gota alguna?
¿ningún húmedo viento, ningún rocío de amor?
¿Pero quién *habría* de amarte
a ti, ubérrimo?
Tu felicidad produce sequía alrededor,
hace pobre de amor
— *tierra sin lluvia*… 165 >>

Ya nadie te agradece.
Pero tú agradeces a todo aquel
que algo de ti toma:
en eso te reconozco,
ubérrimo,
¡*el más pobre* de todos los ricos! 166 >>

Te ofreces en sacrificio, te *tortura* tu riqueza,
te entregas,
no te proteges, no te amas.
La gran tortura te obliga en todo tiempo,
el tormento de un granero *rebosante*, de un corazón *rebosante*,
que ya nadie te agradece… 167 >>

Has de volverte *más pobre*,
¡sabio-necio!
si quieres ser amado.
Sólo se ama a los que sufren,
sólo se da amor a los hambrientos,
¡*empieza por regalarte a ti mismo*, oh Zaratustra! 168 >>

— Yo soy tu verdad… 169 >>

# Poesía en Alemán

# MEINEM LESER

Ein gut Gebiss und einen guten Magen —
Dies wünsch ich dir!
Und hast du erst mein Buch vertragen,
Verträgst du dich gewiss mit mir! [1] <<

# DIE FEDER KRITZELT

Die Feder kritzelt: Hölle das!
Bin ich verdammt zum Kritzeln-Müssen? —
So greif ich kühn zum Tintenfass
Und schreib mit dicken Tintenflüssen. 2 <<

Wie läuft das hin, so voll, so breit!
Wie glückt mir alles, wie ich’s treibe!
Zwar fehlt der Schrift die Deutlichkeit —
Was tut’s? Wer liest denn, was ich schreibe? 3 <<

# AN DIE MELANCHOLIE

Verarge mir es nicht, Melancholie,
Dass ich die Feder, dich zu preisen, spitze,
Und, preisend dich, den Kopf gebeugt zum Knie,
Einsiedlerisch auf einem Baumstumpf sitze.
So sahst du oft mich, gestern noch zumal,
In heisser Sonne morgendlichem Strahle:
Begehrlich schrie der Geier in das Tal,
Er träumt von totem Aas auf totem Pfahle. 4 <<

Du irrtest, wüster Vogel, ob ich gleich
So murmienhaft auf meinem Klotze ruhte!
Du sahst das Auge nicht, das wonnenreich
Noch hin und her rollt, stolz und hochgemute.
Und wenn es nicht zu deinen Höhen schlich,
Erstorben für die fernsten Wolkenwellen,
So sank es um so tiefer, um in sich
Des Daseins Abgrund blitzend aufzuhellen. 5 <<

So sass ich oft in tiefer Wüstenei,
Unschön gekrümmt, gleich opfernden Barbaren,
Und deiner eingedenk, Melancholei,
Ein Büsser, ob in jugendlichen Jahren!
So sitzend freut ich mich des Geier-Flugs,
Des Donnerlaufs der rollenden Lawinen,
Du sprachst zu mir, unfähig Menschentrugs,
Wahrhaftig, doch mit schrecklich strengen Mienen. 6 <<

Du herbe Göttin wilder Felsnatur,
Du Freundin liebst es, nah mir zu erscheinen;
Du zeigst mir drohend dann des Geiers Spur
Und der Lawine Lust, mich zu verneinen.
Rings atmet zähnefletschend Mordgelüst:
Qualvolle Gier, sich Leben zu erzwingen!
Verführerisch auf starrem Felsgerüst
Sehnt sich die Blume dort nach Schmetterlingen. 7 <<

Dies alles bin ich —schaudernd fühl ich’s nach—

Verführter Schmetterling, einsame Blume,
Der Geier und der jähe Eisesbach,
Des Sturmes Stöhnen — alles dir zum Ruhme,
Du grimme Göttin, der ich tief gebückt,
Den Kopf am Knie, ein scharig Loblied ächze,
Nur dir zum Ruhme, dass ich unverrückt
Nach Leben, Leben, Leben lechze! 8 <<

Verarge mir es, böse Gottheit, nicht,
Dass ich mit Rimen zierlich dich umflechte.
Der zittert, dem du nahst, ein Schreckgesicht,
Der zuckt, dem du sie reichst, die böse Rechte.
Und zitternd stammle ich hier Lied auf Lied,
Und zucke auf in rhythmischem Gestalten:
Die Tinte fleusst, die spitze Feder sprüht —
Nun Göttin, Göttin lass mich — lass mich schalten! 9 <<

# VEREINSAMT

Die Krähen schrein
und ziehen schwirren Flugs zur Stadt:
Bald wird es schnein —
Wohl dem, der jetzt noch — Heimat hat! [10] <<

Nun stehst du starr,
Schaust rückwärts ach! wie lange schon!
Was bist du Narr
Vor Winters in die Welt entflohn? [11] <<

Die Welt — ein Tor
Zu tausend Wüsten stumm und kalt!
Wer das verlor,
Was du verlorst, macht nirgends halt. [12] <<

Nun stehst du bleich.
Zur Winter-Wanderschaft verflucht,
Dem Rauche gleich,
Der stets nach kältern Himmeln sucht. [13] <<

Flieg, Vogel, schnarr
Dein Lied im Wüsten-Vogel-Ton! —
Versteck, du Narr,
Dein blutend Herz in Eis und Hohn! [14] <<

Die Krähen schrein
Und ziehen schwirren Flugs zur Stadt:
— bald wird es schnein,
Weh dem, der keine Heimat hat! [15] <<

# DER WANDERER

Es geht ein Wanderer durch die Nacht
Mit gutem Schritt;
Und krummes Tal und lange Höhn —
Er nimmt sie mit.
Die Nacht ist schön —
Er schreitet zu und steht nicht still,
Weiss nicht, wohin sein Weg noch will. 16 <<

Da singt ein Vogel durch die Nacht:
«Ach, Vogel, was hast du gemacht!
Was hemmst du meinem Sinn und Fuss
Und giessest süssen Herz-Verdruss
Ins Ohr mir, dass ich stehen muss
und lauschen muss — —
Was *lockst* du mich mit Ton und Gruss?» — 17 <<

Der gute Vogel schweigt und spricht:
«Nein, Wanderer, nein! Dich lock ich nicht
Mit dem Getön —
Ein Weibchen lock ich von den Höhn —
Was geht’s dich an?
Allein ist mir die Nacht nicht schön —
Was gehts dich an? Denn du sollst gehn
Und nimmer, nimmer stillestehn!
Was stehst du noch?
Was tat mein Flötenlied dir an,
Du Wandersmann?». 18 <<

Der gute Vogel schwieg und sann:
«Was tat mein Flötenlied ihm an?
Was steht er noch? —
Der arme, arme Wandersmann!». 19 <<

# AUS HOHEN BERGEN

O Lebens Mittag! Feierliche Zeit!
O Sommergarten!
Unruhig Glück im Stehn und Spähn und Warten: —
Der Freunde harr ich. Tag und Nacht bereit.
Wo bleibt ihr, Freunde? Kommt! ’s ist Zeit! ’s ist Zeit! [20] <<

War’s nicht für euch, dass sich des Gletschers Grau
Heut schmückt mit Rosen?
Euch sucht der Bach, sehnsüchtig drängen, stossen
Sich Wind und Wolke höher heut ins Blau,
Nach euch zu spähn aus fernster Vogel-Schau. [21] <<

Im Höchsten ward für euch mein Tisch gedeckt —
Wer wohnt den Sternen
So nahe, wer des Abgrunds grausten Fernen?
Mein Reich — welch Reich hat weiter sich gereckt?
Und meinen Honig — wer hat ihn geschmeckt?… [22] <<

— Da *seid* ihr, Freunde! — Weh, doch *ich* bin’s nicht,
Zu dem ihr wolltet?
Ihr zögert, staunt — ach, dass ihr liebert grollet!
Ich — bin’s nicht mehr? Vertauscht Hand, Schritt, Gesicht?
Und was ich bin, euch Freunden — bin ich’s nicht? [23] <<

Ein andrer ward ich? Und mir selber fremd?
Mir selbst entsprungen?
Ein Ringer, der zu oft sich selbst bezwungen?
Zu oft sich gegen eigne Kraft gestemmt,
Durch eignen Sieg verwundet und gehemmt? [24] <<

Ich suchte, wo der Wind am schärfsten weht?
Ich lernte wohnen,
Wo niemand wohnt, in öden Eisbär-Zonen,
Verlernte Mensch und Gott, Fluch und Gebet?
Ward zum Gespenst, das über Gletscher geht? [25] <<

— Ihr alten Freunde! Seht! Nun blickt ihr bleich,
Voll Lieb und Grausen!
Nein, geht! Zürnt nicht! Hier — könntet *ihr* nicht hausen
Hier zwischen fernstem Eis —und Felsenreich—
Hier muss man Jäger sein und gemsengleich. 26 <<

Ein *schlimmer* Jäger ward ich! — Seht, wie steil
Gespannt mein Bogen!
Der Stärkste war's, der solchen Zug gezogen — —:
Doch wehe nun! Gefährlich ist *der* Pfeil,
Wie *kein* Pfeil, — fort von hier! Zu eurem Heil!… 27 <<

Ihr wendet euch? — O Herz, du trugst genug,
Stark blieb dein Hoffen:
Halt *neuen* Freunden deine Türe offen!
Die alten lass! Lass die Erinnerung!
Warst einst du jung, jetzt — bist du besser jung! 28 <<

Was je uns knüpfte, *einer* Hoffnung Band —
Wer liest die Zeichen,
Die Liebe einst hineinschrieb, noch, die bleichen?
Dem Pergament vergleich ich's, das die Hand
Zu fassen *scheut* — ihm gleich verbräunt, verbrannt. 29 <<

Nicht Freunde mehr, das sind — wie nenn ich's doch?
Nur Freunds-Gespenster!
Das klopft mir wohl noch nachts an Herz und Fenster
Das sieht mich an und spricht: «wir *waren's* doch?»
— O welkes Wort, das einst wie Rosen roch! 30 <<

O Jugend-Sehnen, das sich missverstand!
Die *ich* ersehnte,
Die ich mir seihest verwandt-verwandelt wähnte,
Dass *alt* sie wurden, hat sie weggebant:
Nur wer sich wandelt, bleibt mit mir verwandt. 31 <<

O Lebens Mittag! Zweite Jugendzeit!
O Sommergarten!

Unruhig Glück im Stehn und Spähn und Warten!
Der Freunde harr ich, Tag und Nacht bereit.
Der *neuen* Freunde! Kommt! ’s ist Zeit! ’s ist Zeit! [32] <<

*Dies* Lied ist aus — der Sehnsucht süsser Schrei
Erstarb im Munde:
Ein Zaubrer tat’s, der Freund zur rechten Stunde,
Der Mittags-Freund —nein! fragt nicht, wer es sei—
Um Mittag war’s, da wurde Eins zu Zwei… [33] <<

Nun feiern wir, vereinten Siegs gewiss.
Das Fest der Feste:
Freund *Zarathustra* kam der Gast der Gäste!
Nun lacht die Welt, der grause Vorhang riss,
Die Hochzeit kam für Licht und Finsternis… [34] <<

# O MENSCH! GIB ACHT!

O Mensch! Gib Acht!
Was spricht die tiefe Mitternacht?
«Ich schlief, ich schlief —
Aus tiefem Traum bin ich erwacht: —
Die Welt ist tief,
Und tiefer als der Tag gedacht.
Tief ist ihr Weh —,
Lust — tiefer noch als Herzeleid:
Weh spricht: Vergeh!
Doch alle Lust will Ewigkeit —,
— will tiefe, tiefe Ewigkeit!» [35] <<

# UNTER FREUNDEN

## Ein Nachspiel

1

Schön ist’s, miteinander schweigen,
Schöner, miteinander lachen, —
Unter seidenem Himmels-Tuche
Hingelehnt zu Moos und Buche
Lieblich laut mit Freunden lachen
Und sich weisse Zähne zeigen. 36 <<

Macht’ ich’s gut, so wolln wir schweigen;
Macht’ ich’s schlimm —, so wolln wir lachen
Und es immer schlimmer machen,
Schlimmer machen, schlimmer lachen,
Bis wir in die Grube steigen. 37 <<

Freunde! Ja! So soll’s geschehn?
Amen! Und auf Wiedersehn! 38 <<

2

Kein Entschuldgen! Kein Verzeihen!
Gönnt ihr Frohen, Herzens-Freien
Diesem unvernünftgen Buche
Ohr und Herz und Unterkunft!
Glaubt mir, Freunde, nicht zun Fluche
Ward mir meine Unvernunft! 39 <<

Was *ich* finde, was *ich* suche —,
Stand das je in einem Buche?
Ehrt in mir die Narren-Zunft!
Lernt aus diesem Narrenbuche,
Wie Vernunft kommt — «zur Vernunft»! 40 <<

Also, Freunde, soll’s geschehn? —
Amen! Und auf Wiedersehn! 41 <<

# UNTER FEINDEN

## (Nach einem Zigeuner-Sprichwort)

Dort der Galgen, hier die Stricke
Und des Henkers roter Bart,
Volk herum und giftige Blicke —
Nichts ist neu dran meiner Art!
Kenne dies aus hundert Gängen,
Schrei’s euch lachend ins Gesicht:
«Unnütz, unnütz, mich zu hängen!
Sterben? Sterben kann ich nicht!». 42 <<

Bettler ihr! Denn euch zum Neide
Ward mir, was ihr — nie erwerbt:
Zwar ich leide, zwar ich leide —
Aber ihr — ihr sterbt, ihr sterbt!
Auch nach hundert Todesgängen
Bin ich Atem, Dunst und Licht —
«Unnütz, unnütz mich zu hängen!
Sterben? Sterben kann ich nicht!». 43 <<

# LIEBESERKLÄRUNG

## (bei der aber der Dichter in eine Grube fiel)

O Wunder! Fliegt er noch?
Er steigt empor, und seine Flügel ruhn?
Was hebt und trägt ihn doch?
Was ist ihm Ziel und Zug und Zügel nun? [44] <<

Gleich Stern und Ewigkeit
Lebt er in Höhn jetzt, die das Leben flieht,
Mitleidig selbst dem Neid —:
Und hoch flog, wer ihn auch nur schweben sieht! [45] <<

O Vogel Albatros!
Zur Höhe treibt’s mit ewgem Triebe mich.
Ich dachte dein: da floss
Mir Trän um Träne, — ja, ich liebe dich! [46] <<

# NACH NEUEN MEEREN

Dorthin — *will* ich; und ich traue
Mir fortan und meinem Griff.
Offen liegt das Meer, ins Blaue
Treibt mein Genueser Schiff. [47] <<

Alles glänzt mir neu und neuer,
Mittag schläft auf Raum und Zeit —:
Nur *dein* Auge — ungeheuer
Blickt mich’s an, Unendlichkeit! [48] <<

## ECCE HOMO

Ja! Ich weiss, woher ich stamme!
Ungesättigt gleich der Flamma
Glühe und Verzehr ich mich.
Licht wird alles, was ich fasse,
Kohle alles, was ich lasse:
Flamme bin ich sicherlich. 49 <<

# SILS-MARIA

Hier sass ich, wartend, wartend, — doch auf nichts,
Jenseits von Gut und Böse, bald des Lichts
Geniessend, bald des Schattens, ganz nur Spiel,
Ganz See, ganz Mittag, ganz Zeit ohne Ziel. 50 <<

Da, plötzlich, Freundin! wurde eins zu zwei —
— Und Zarathustra ging an mir vorbei… 51 <<

# PINIE UND BLITZ

Hoch wuchs ich über Mensch und Tier;
Und sprech ich — niemand spricht mit mir. 52 <<

Zu einsam wuchs ich und zu hoch —
Ich warte: worauf wart ich doch? 53 <<

Zu nah ist mir der Wolken Sitz, —
Ich warte auf den ersten Blitz. 54 <<

# AN DEN MISTRAL

Mistral-Wind, du Wolken-Jäger,
Trübsal-Mörder, Himmels-Feger,
Brausender, wie lieb ich dich!
Sind wir zwei nicht eines Schosses
Erstlingsgabe, eines Loses
Vorbestimmte ewiglich? 55 <<

Hier auf glatten Felsenwegen
Lauf ich tanzend dir entgegen.
Tanzend, wie du pfeifst und singst:
Der du ohne Schiff und Ruder
Als der Freiheit freister Bruder
Uber wilde Meere springst. 56 <<

Kaum erwacht, hört ich dein Rufen,
Stürmte zu den Felsenstufen,
Hin zur gelben Wand am Meer.
Heil! Da kamst du schon gleich hellen
Diamantinen Stromesschnellen
Sieghaft von den Bergen her. 57 <<

Auf den ebnen Himmels-Tennen
Sah ich deine Rosse rennen,
Sah den Wagen, der dich trägt,
Sah die Hand dir selber zücken,
Wenn sie auf der Rosse Rücken
Blitzesgleich die Geissel schlägt, — 58 <<

Sah dich aus dem Wagen springen.
Schneller dich hinabzuschwingen,
Sah dich wie zum Pfeil verkürzt
Senkrecht in die Tiefe stossen, —
Wie ein Goldstrahl durch die Rosen
Erster Morgenröten stürzt. 59 <<

Tanze nun auf tausend Rücken,
Wellen-Rücken, Wellen-Tücken —

Heil, wer *neue* Tänze schafft!
Tanzen wir in tausend Weisen,
Frei — sei *unsre* Kunst geheissen,
Fröhlich — *unsre* Wissenschaft! 60 <<

Raffen wir von jeder Blume
Eine Blüte uns zum Ruhme
Und zwei Blätter noch zum Kranz!
Tanzen wir gleich Troubadouren
Zwischen Heiligen und Huren,
Zwischen Gott und Welt den Tanz! 61 <<

Wer nicht tanzen kann mit Winden,
Wer sich wickeln muss mit Binden,
Angebunden, Krüppel-Greis,
Wer da gleicht den Heuchel-Hänsen,
Ehren-Tölpeln, Tugend-Gänsen,
Fort aus unsrem Paradeis! 62 <<

Wirbeln wir den Staub der Strassen
Allen Kranken in die Nasen,
Scheuchen wir die Kranken-Brut!
Lösen wir die ganze Küste
Von dem Odem dürrer Brüste,
Von den Augen ohne Mut! 63 <<

Jagen wir die Himmels-Trüber,
Welten-Schwärzer, Wolken-Schieber,
Hellen wir das Himmelsreich!
Brausen wir… o aller freien
Geister Geist, mit dir zu zweien
*Braust* mein Glück dem Sturme gleich. — 64 <<

— Und dass ewig das Gedächtnis
Solchen Glück, nimm sein Vermächtnis,
Nimm den *Kram* hier mit hinauf!
Wirf ihn höher, ferner, weiter,
Stürm empor die Himmelsleiter,
Häng ihn — an den Sternen auf! 65 <<

# FÜR TÄNZER

Glattes Eis
Ein Paradeis
für den, der gut zu tanzen weiss. 66 <<

# MEIN GLÜCK!

Die Tauben von San Marco seh ich wieder:
Still ist der Platz, Vormittag ruht darauf.
In sanfter Kühle schlick ich müssig Lieder
Gleich Taubenschwärmen in das Blau hinauf —
Und locke sie zurück,
Noch einen Reim zu hängen ins Gefieder
— mein Glück! mein Glück! 67 <<

Du stilles Himmels-Dach, blau-licht, von Seide,
Wie schwebst du schirmend ob des buntes Baus,
Den ich —was sage ich?— liebe, fürchte, *neide*…
Die Seele wahrlich tränk ich gern ihm aus!
Gäb ich sie je zurück? —
Nein, still davon, du Augen-wunderweide!
— mein Glück!, mein Glück! 68 <<

Du strenger Turm, mit welchem Löwendrange
Stiegst du empor hier, siegreich, sonder Müh!
Du überklingst den Platz mit tiefem Klange —:
Französisch wärst du sein accent aigu?
Blieb ich gleich dir zurück.
Ich wüsste, aus welch seidenweichem Zwange…
— mein Glück! mein Glück! 69 <<

Fort, fort Musik! Lass erst die Schatten dunkeln
Und wachsen bis zur braunen lauen Nacht!
Zum Tone ist’s zu früh am Tag, noch funkeln
Die Gold-Zieraten nicht in Rosen-Pracht,
Noch blieb viel Tag zurück.
Viel Tag für Dichten, Schleichen, Einsam-Munkeln
— mein Glück! mein Glück! 70 <<

# DIE FRÖHLICHE WISSENSCHAFT

Dies ist kein Buch: was liegt an Büchern!
An diesen Särgen und Leichentüchern!
Vergangnes ist der Bücher Beute:
Doch hierin lebt ein ewig *Heute*. 71 <<

Dies ist kein Buch: was liegt an Büchern!
Was liegt an Särgen und Leichentüchern!
Dies ist ein Wille, dies ist ein Versprechen,
Dies ist ein letztes Brücken-Zerbrechen,
Dies ist ein Meerwind, ein Anker-Lichten,
Ein Räder-Brausen, ein Steuer-Richten;
Es brüllt die Kanone, weiss dampft ihr Feuer,
Es lacht das Meer, das Ungeheuer! 72 <<

# DIONYSOS-DITHYRAMBEN (1888)

## NUR NARR! NUR DICHTER!

Bei abgehellter Luft,
wenn schon des Taus Tröstung
zur Erde niederquillt,
unsichtbar, auch ungehört
—denn zartes Schuhwerk trägt
der Tröster Tau gleich allen Trostmilden—
gedenkst du da, gedenkst du, heisses Herz,
wie einst du durstetest,
nach himmlischen Tränen und Taugeträufel
versengt und müde durstetest,
dieweil auf gelben Graspfaden
boshaft abendliche Sonnenblicke
durch schwarze Bäume um dich liefen,
blendende Sonnen-Glutblicke, schadenfrohe. 73 <<

»Der *Wahrheit* Freier — du? «so höhnten sie —
»Nein! nur ein Dichter!
ein Tier, ein listiges, raubendes, schleichendes,
das lügen muss,
das wissentlich, willentlich lügen muss,
nach Beute lüstern,
bunt verlarvt,
sich selbst zur Larve,
sich selbst zur Beute,
*das* — der Wahrheit Freier?… 74 <<

Nur Narr! nur Dichter!
Nur Buntes redend,
aus Narrenlarven bunt herausredend,
herumsteigend auf lügnerischen Wortbrücken,
auf Lügen-Regenbogen
zwischen falschen Himmeln
herumschweifend, herumschleichend —
*nur* Narr! *nur* Dichter!… 75 <<

*Das* — der Wahrheit Freier?…
Nicht still, starr, glatt, kalt,
zum Bilde worden,

zur Gottes-Säule,
nicht aufgestellt vor Tempeln,
eines Gottes Türwart:
nein! feindselig solchen Tugend-Standbildern,
in jeder Wildnis heimischer als in Tempeln,
voll Katzen-Mutwillens
durch jedes Fenster springend
husch! in jeden Zufall,
jedem Urwalde zuschnüffelnd,
dass du in Urwäldern
unter buntzottigen Raubtieren
sündlich gesund und schön und bunt liefest,
mit lüsternen Lefzen,
selig-höhnisch, selig-höllisch, selig-blutgierig,
raubend, schleichend, *lügend* liefest… 76 <<

Oder dem Adler gleich, der lange,
lange starr in Abgründe blickt,
in *seine* Abgründe…
—o wie sie sich hier hinab,
hinunter, hinein,
in immer tiefere Tiefen ringeln!— 77 <<

Dann,
plötzlich,
geraden Flugs,
gezückten Zugs,
auf *Lämmer* stossen,
jach hinab, heisshungrig,
nach Lämmern lüstern,
gram allen Lamms-Seelen,
grimmig gram allem, was blickt
tugendhaft, schafmässig, krauswollig,
dumm, mit Lammsmilch-Wohlwollen… 78 <<

Also
adlerhaft, pantherhaft
sind des Dichters Sehnsüchte,
sind *deine* Sehnsüchte unter tausend Larven,
du Narr! du Dichter!… 79 <<

Der du den Menschen schautest
so *Gott* als *Schaf* —,
den Gott *zerreissen* im Menschen
wie das Schaf im Menschen
und zerreissend *lachen* —
*das, das ist deine Seligkeit,*
eines Panthers und Adlers Seligkeit,
eines Dichters und Narren Seligkeit!»… 80 <<

Bei abgehellter Luft,
wenn schon des Monds Sichel
grün zwischen Purpurröten
und neidisch hinschleicht,
— dem Tage feind,
mit jedem Schritte heimlich
an Rosen-Hängematten
hinsichelnd, bis sie sinken,
nachtabwärts blass hinabsinken: 81 <<

so sank ich selber einstmals
aus meinem Wahrheits-Wahnsinne,
aus meinen Tages-Sehnsüchten,
des Tages müde, krank vom Lichte,
— sank abwärts, abendwärts, schattenwärts,
von einer Wahrheit
verbrannt und durstig 82 <<

—gedenkst du noch, gedenkst du, heisses Herz,
wie da du durstetest?—
*dass ich verbannt sei*
*von aller Wahrheit!*
*Nur* Narr! *Nur* Dichter!… 83 <<

# DIE WÜSTE WÄCHST: WEH DEM, DER WÜSTEN BIRGT…

Ha!
Feierlich!
ein würdiger Anfang!
afrikanisch feierlich!
eines Löwen würdig
oder eines moralischen Brüllaffen…
— aber nichts für euch,
ihr allerliebsten Freundinnen,
zu deren Füssen mir,
einem Europäer unter Palmen,
zu sitzen vergönnt ist. Sela. 84 <<

Wunderbar wahrlich!
Da sitze ich nun,
der Wüste nahe und bereits
so ferne wieder der Wüste,
auch in nichts noch verwüstet:
nämlich hinabgeschluckt
von dieser kleinen Oasis
— sie sperrte gerade gähnend
ihr liebliches Maul auf,
das wohlriechendste aller Mäulchen:
da fiel ich hinein,
hinab, hindurch — unter euch,
ihr allerliebsten Freundinnen! Sela. 85 <<

Heil, Heil jenem Walfische,
wenn er also es seinem Gaste
wohlsein liess! — ihr versteht
meine gelehrte Anspielung?…
Heil seinem Bauche,
wenn es also
ein so lieblicher Oasis-Bauch war,
gleich diesem: was ich aber in Zweifel ziehe.
Dafür komme ich aus Europa,
das zweifelsüchtiger ist als alle Eheweibchen.
Möge Gott es bessern!

Amen. 86 <<

Da sitze ich nun,
in dieser kleinsten Oasis,
einer Dattel gleich,
braun, durchsüsst, goldschwürig,
lüstern nach einem runden Mädchen-Maule,
mehr aber noch nach mädchen-Maule,
mehr aber noch nach mädchenhaften
eiskalten schneeweissen schneidigen
Beisszähnen: nach denen nämlich
lechzt das Herz allen heissen Datteln. Sela. 87 <<

Den genannten Südfrüchten
ähnlich, allzuähnlich
liege ich hier, von kleinen
Flügelkäfern
umtänzelt und umspielt,
insgleichen von noch kleineren
törichteren boshafteren
Wünschen und Einfällen, —
umlagert von euch,
ihr stummen, ihr ahnungsvollen
Mädchen-Katzen
Dudu und Suleika
— *umsphinxt*, dass ich in ein Wort
viel Gefühle stopfe
(— vergebe mir Gott
diese Sprachsünde!…)
— sitze hier, die beste Luft schnüffelnd,
Paradieses-Luft wahrlich,
lichte leichte Luft, goldgestreifte,
so gute Luft nur je
vom Monde herabfiel,
sei es aus Zufall
oder geschah es aus Übermute?
wie die alten Dichter erzählen.
Ich Zweifler aber ziehe es in Zweifel,
dafür komme ich
aus Europa,

das zweifelsüchtiger ist als alle Eheweibchen.
Möge Gott es bessern!
Amen. 88 <<

Diese schönste Luft atmend,
mit Nüstern geschwellt gleich Bechern,
ohne Zukunft, ohne Erinnerungen,
so sitze ich hier, ihr
allerliebsten Freundinnen,
und sehe der Palme zu,
wie sie, einer Tänzerin gleich,
sich biegt, und schmiegt und in der Hüfte wiegt
— man tut es mit, sieht man lange zu…
einer Tänzerin gleich, die, wie mir scheinen will,
zu lange schon, gefährlich lange
immer, immer nur auf *einem* Beinchen stand?
— da vergass sie darob, wie mir scheinen will,
das *andre* Beinchen?
Vergebens wenigstens
suchte ich das vermisste
Zwillings-Kleinod
—nämlich das andre Beinchen—
in der heiligen Nähe
ihres allerliebsten, allerzierlichsten
Fächer-und Flatter-und Flitter-Röckchens.
Ja, wenn ihr mir, ihr schönen Freundinnen,
ganz glauben wollt:
sie hat es *verloren*…
Hu! Hu! Hu! Hu! Huh!… 89 <<

Es ist dahin,
auf ewig dahin,
das andre Beinchen!
O schade um dies liebliche andre Beinchen!
Wo — mag es wohl weilen und verlassen trauern,
dieses einsame Beinchen?
In Furcht vielleicht vor einem
grimmen gelben blondgelockten
Löwen-Untiere? oder gar schon
abgenagt, abgeknappert —

erbärmlich! wehe! abgeknabbert! Sela. 90 <<

O weint mir nicht,
weiche Herzen!
Weint mir nicht, ihr
Dattel-Herzen! Milch-Busen!
Ihr Süssholz-Herz-
Beutelchen!
Sei ein Mann, Suleika! Mut! Mut! 91 <<

Weine nicht mehr,
bleiche Dudu!
— Oder sollte vielleicht
etwas Stärkeres, Herz-Stärkendes
hier am Platze sein?
ein gesalbter Spruch?
ein feierlicher Zuspruch?… 92 <<

Ha!
Herauf, Würde!
Blase, blase wieder,
Blasebalg der Tugend!
Ha!
Noch einmal brüllen,
moralisch brüllen,
als moralischer Löve vor den Töchtern der Wüste brüllen! 93 <<

— Denn Tugend-Geheul,
ihr allerliebsten Mädchen,
ist mehr als alles
Europäer-Inbrunst, Europäer-Heisshunger!
Und da stehe ich schon,
als Europäer,
ich kann nicht anders, Gott helfe mir!
Amen! 94 <<

Die Wüste wächst: weh dem, der Wüsten birgt!
Stein knirscht an Stein, die Wüste schlingt und würgt.
Der ungeheure Tod blickt glühend braun

und *kaut* —, sein Leben ist sein Kaun… 95 <<

*Vergiss nicht, Mensch, den Wollust ausgeloht:*
*du — bist der Stein, die Wüste, bist der Tod…* 96 <<

# LETZTER WILLE

So sterben,
wie ich ihn einst sterben sah —,
den Freund, der Blitze und Blicke
göttlich in meine dunkle Jugend warf:
—mutwillig und tief,
in der Schlacht ein Tänzer—, 97 <<

unter Kriegern der Heiterste,
unter Siegern der Schwerste,
auf seinem Schicksal ein Schicksal stehend,
hart, nachdenklich, vordenklich —: 98 <<

erzitternd darob, *dass* er siegte,
jauchzend darüber, dass er *sterbend* siegte —: 99 <<

befehlend, indem er starb,
— und er befahl, dass man *vernichte*… 100 <<

So sterben,
wie ich ihn einst sterben sah:
siegend, *vernichtend*… 101 <<

# ZWISCHEN RAUBVÖGELN

Wer hier hinab will,
wie schnell
schluckt den die Tiefe!
—Aber du, Zarathustra,
liebst den Abgrund noch,
tust der *Tanne* es gleich?— 102 <<

Die schlägt Wurzeln, wo
der Fels selbst schaudernd
zur Tiefe blickt —,
die zögert an Abgründen,
wo alles rings
hinunter will:
zwischen der Ungeduld
wilden Gerölls, stürzenden Bachs
geduldig duldend, hart, schweigsam,
einsam… 103 <<

*Einsam!*
Wer wagte es auch,
hier zu Gast zu sein,
*dir* Gast zu sein?…
Ein Raubvogel vielleicht,
der hängt sich wohl
dem standhaften Dulder
schadenfroh ins Haar,
mit irrem Gelächter,
einem Raubvogel-Gelächter… 104 <<

*Wozu* so standhaft?
—höhnt er grausam:
man muss Flügel haben, wenn man den Abgrund liebt…
man muss nicht hängenbleiben,
wie du, Gehängter!— 105 <<

O Zarathustra,
frausamster Nimrod!

Jüngst Jäger noch Gottes,
das Fangnetz aller Tugend,
der Pfeil des Bösen! —
Jetzt —
von dir selber erjagt,
deine eigene Beute,
in dich selber eingebohrt… 106 <<

Jetzt —
einsam mit dir,
zwiesam im eignen Wissen,
zwischen hundert Spiegeln
vor dir selber falsch,
zwischen hundert Erinnerungen
ungewiss,
an jeder Wunde müd,
an jedem Froste kalt,
in eignen Stricken gewürgt,
*Selbstkenner!*
*Selbsthenker!* 107 <<

Was bandest du dich
mit dem Strick deiner Weisheit?
Was locktest du dich
ins Paradies der alten Schlange?
Was schlichst du dich ein
in *dich* — in *dich?…* 108 <<

Ein Kranker nun,
der an Schlangengift krank ist;
ein Gefangner nun,
der das härteste Los zog:
im eignen Schachte
gebückt arbeitend,
in dich selber eingehöhlt,
dich selber angrabend,
unbehilflich,
steif,
ein Leichnam —,
von hundert Lasten übertürmt,

von dir überlastet,
ein *Wissender!*
ein *Selbsterkenner!*
der *weise* Zarathustra!… 109 <<

Du suchtest die schwerste Last:
da fandest du *dich* —,
du wirfst dich nicht ab von dir… 110 <<

Lauernd,
kauernd,
einer, der schon nicht mehr aufrecht steht!
Du verwächst mir noch mit deinem Grabe,
*verwachsener* Geist!… 111 <<

Und jüngst noch so stolz,
auf allen Stelzen deines Stolzes!
Jüngst noch der Einsiedler ohne Gott,
der Zweisiedler mit dem Teufel,
der scharlachne Prinz jedes Übermuts!… 112 <<

Jetzt —
zwischen zwei Nichtse
eingekrümmt,
ein Fragezeichen,
ein müdes Rätsel —
ein Rätsel für *Raubvögel*…
— sie werden dich schon «lösen»,
sie hungern schon nach deiner «Lösung»,
um dich, Gehenkter!…
O Zarathustra!…
*Selbstkenner!*…
*Selbsthenker!*… 113 <<

# DAS FEUERZEICHEN

Hier, wo zwischen Meeren die Insel wuchs,
ein Opferstein jäh hinaufgetürmt,
hier zündet sich unter schwarzem Himmel
Zarathustra seine Höhenfeuer an, —
Feuerzeichen für verschlagne Schiffer,
Fragezeichen für solche, die Antwort haben… 114 <<

Diese Flamme mit weissgrauem Bauche
—in kalte Fernen züngelt ihre Gier,
nach immer reineren Höhen biegt sie den Hals—
eine Schlange gerad aufgerichtet vor Ungeduld:
dieses Zeichen stellte ich vor mich hin. 115 <<

Meine Seele selber ist diese Flamme:
unersättlich nach neuen Fernen
lodert aufwärts, aufwärts ihre stille Glut.
Was floh Zarathustra vor Tier und Menschen?
Was entlief er jäh allem festen Lande?
*Sechs* Einsamkeiten kennt er schon —,
aber das Meer selbst war nicht genug ihm einsam,
die Insel liess ihn steigen, auf dem Berg wurde er zur Flamme,
nach einer *siebenten* Einsamkeit
wirft er suchend jetzt die Angel über sein Haupt. 116 <<

Verschlagne Schiffer! Trümmer alter Sterne!
Ihr Meere der Zukunft! Unausgeforschte Himmel!
nach allem Einsamen werfe ich jetzt die Angel:
gebt Antwort auf die Ungeduld der Flamme,
fangt mir, dem Fischer auf hohen Bergen,
meine siebente, *letzte* Einsamkeit! — — 117 <<

# DIE SONNE SINKT

1

Nicht lange durstest du noch,
verbranntes Herz!
Verheissung ist in der Luft,
aus unbekannten Mündern bläst mich’s an,
— die grosse Kühle kommt… 118 <<

Meine Sonne stand heiss über mir im Mittage:
seid mir gegrüsst, dass ihr kommt,
ihr plötzlichen Winde,
ihr kühlen Geister des Nachmittags! 119 <<

Die Luft geht fremd und rein.
Schielt nicht mit schiefem
Verführerblick
die Nacht mich an?…
Bleib stark, mein tapfres Herz!
Frag nicht: warum? — 120 <<

2

Tag meines Lebens!
die Sonne sinkt.
Schon steht die glatte
Flut vergüldet. 121 <<

Warm atmet der Fels:
schlief wohl zu Mittag
das Glück auf ihm seinen Mittagsschlaf? —
In grünen Lichtern
spielt Glück noch der braune Abgrund herauf. 122 <<

Tag meines Lebens!
gen Abend geht’s!
Schon glüht dein Auge
halbgebrochen,

schon quillt deines Taus
        Tränengeträufel,
schon läuft still über weisse Meere
deiner Liebe Purpur,
deine letzte zögernde Seligkeit. 123 <<

3

Heiterkeit, güldene, komm!
        du des Todes
heimlichster, süssester Vorgenuss!
— Lief ich zu rasch meines Wegs?
Jetzt erst, wo der Fuss müde ward,
        holt dein Blick mich noch ein,
        holt dein *Glück* mich noch ein. 124 <<

Rings nur Welle und Spiel.
        Was je schwer war,
sank in blaue Vergessenheit —
müssig steht nun mein Kahn.
Sturm und Fahrt — wie verlernt er das!
        Wunsch und Hoffen ertrank,
        glatt liegt Seele und Meer. 125 <<

*Siebente* Einsamkeit!
        Nie empfand ich
näher mir süsse Sicherheit,
wärmer der Sonne Blick.
— Glüht nicht das Eis meiner Gipfel noch?
        Silbern, leicht, ein Fisch
        schwimmt nun mein Nachen hinaus… 126 <<

# KLAGE DER ARIADNE

Wer wärmt mich, wer liebt mich noch?
Gebt heisse Hände!
gebt Herzens-Kohlenbecken!
Hingestreckt, schaudernd,
Halbtotem gleich, dem man die Füsse wärmt,
geschüttelt ach! von unbekannten Fiebern,
zitternd vor spitzen eisigen Frostpfeilen,
von dir gejagt, Gedanke!
Unnennbarer! Verhüllter, Entsetzlicher!
Du Jäger hinter Wolken!
Darniedergeblitzt von dir,
du höhnisch Auge, das mich aus Dunklem anblickt!
So liege ich,
biege mich, winde mich, gequält
von allen ewigen Martern,
getroffen
von dir, grausamster Jäger,
du unbekannter — *Gott*… 127 <<

Triff tiefer!
Triff einmal noch!
Zerstich, zerstich dies Herz!
Was soll dies Martern
mit zähnestumpfen Pfeilen?
Was blickst du wieder,
der Menschen-Qual nicht müde,
mit schadenfrohen Götter-Blitz-Augen?
Nicht töten willst du,
nur martern, martern? 128 <<

Wozu — *mich* martern,
du schadenfroher unbekannter Gott?
Haha!
du schleichst heran
bei solcher Mitternacht?…
Was willst du?
Sprich!
Du drängst mich, drückst mich,

Ha! schon viel zu nahe!
Du hörst mich atmen,
du behorchst mein Herz,
du Eifersüchtiger!
— worauf doch eifersüchtig?
Weg! Weg!
wozu die Leiter?
*willst* du *hinein*,
ins Herz, einsteigen,
in meine heimlichsten
Gedanken einsteigen?
Schamloser! Unbekannter! Dieb!
Was willst du dir erstehlen?
Was willst du dir erhorchen?
Was willst du dir erfoltern,
du Folterer
du — Henker-Gott!
Oder soll ich, dem Hunde gleich,
vor dir mich wälzen?
Hingebend, begeistert ausser mir
dir Liebe — zuwedeln?
Umsonst!
Stich weiter!
Grausamster Stachel! 129 <<

Kein Hund — dein Wild nur bin ich,
grausamster Jäger!
deine stolzeste Gefangne,
du Räuber hinter Wolken…
Sprich endlich!
Du Blitz-Verhüllter! Unbekannter! sprich!
Was willst du, Wegelagerer, von — *mir?*… 130 <<

Wie?
Lösegeld?
Was willst du Lösegelds?
Verlange viel — das rät mein Stolz!
und rede kurz — das rät mein andrer Stolz!
Haha!
*Mich* — willst du? mich?

mich — ganz?… 131 <<

Haha?
Und marterst mich, Narr, der du bist,
zermarterst meinen Stolz?
Gib *Liebe* mir — wer wärmt mich noch?
    wer liebt mich noch?
gib heisse Hände,
gib Herzens-Kohlenbecken,
gib mir, der Einsamsten,
die Eis, ach! siebenfaches Eis
nach Feinden selber,
nach Feinden schmachten lehrt,
gib, ja ergib,
grausamster Feind,
mir — *dich!*…
Davon! 132 <<

Da floh er selber,
mein einziger Genoss,
mein grosser Feind,
mein Unbekannter,
mein Henker-Gott!… 133 <<

Nein!
komm zurück!
*Mit* allen deinen Martern!
All meine Tränen laufen
zu dir den Lauf
und meine letzte Herzensflamme
dir glüht sie auf.
O komm zurück,
mein unbekannter Gott! mein *Schmerz!*
    mein letztes Glück!… 134 <<

Ein Blitz. Dionysos wird in smaragdener Schönheit sichtbar.

*Dionysos:*

Sei klug, Ariadne!…
Du hast kleine Ohren, du hast meine Ohren:

steck ein kluges Wort hinein! —
Muss man sich nicht erst hassen, wenn man sich lieben soll?… 135 <<

*Ich bin dein Labyrinth…* 136 <<

# RUHM UND EWIGKEIT

1

Wie lange sitzest du schon
    auf deinem Missgeschick?
Gib acht! du brütest mir noch
    ein Ei,
    ein Basilisken-Ei
aus deinem langen Jammer aus. 137 <<

Was schleicht Zarathustra entlang dem Berge? — 138 <<

Misstrauisch, geschwürig, düster,
ein langer Lauerer —,
aber plötzlich, ein Blitz,
hell, furchtbar, ein Schlag
gen Himmel aus dem Abgrund:
— dem Berge selber schüttelt sich
das Eingeweide… 139 <<

Wo Hass und Blitzstrahl
*eins* ward, ein *Fluch* —,
auf den Bergen haust jetzt Zarathustras Zorn,
eine Wetterwolke schleicht er seines Wegs. 140 <<

Verkrieche sich, wer eine letzte Decke hat!
Ins Bett mit euch, ihr Zärtlinge!
Nun rollen Donner über die Gewölbe,
nun zittert, was Gebälk und Mauer ist,
nun zucken Blitze und schwefelgelbe Wahrheiten —
    Zarathustra *flucht*… 141 <<

2

Diese Münze, mit der
alle Welt bezahlt,
*Ruhm* —,
mit Handschuhen fasse ich diese Münze an,

mit Ekel trete ich sie *unter* mich. 142 <<

*Wer* will bezahlt sein?
Die Käuflichen…
Wer *feil* steht, greift
mit fetten Händen
nach diesem Allerwelts-Blechklingklang Ruhm! 143 <<

— *Willst* du sie kaufen?
Sie sind alle käuflich.
Aber biete viel!
klingle mit vollem Beutel!
— du *stärkst* sie sonst,
du stärkst sonst ihre *Tugend*… 144 <<

Sie sind alle tugendhaft.
Ruhm und Tugend — das reimt sich.
Solange die Welt lebt,
zahlt sie Tugend-Geplapper
mit Ruhm-Geklapper —,
die Welt *lebt* von diesem Lärm… 145 <<

Vor allen Tugendhaften
will ich schuldig sein,
schuldig heissen mit jeder grossen Schuld!
Vor allen Ruhms-Schalltrichtern
wird mein Ehrgeiz zum Wurm —,
unter solchen gelüstet's mich,
der *Niedrigste* zu sein… 146 <<

Diese Münze, mit der
alle Welt bezahlt,
*Ruhm* —,
mit Handschuhen fasse ich diese Münze an,
mit Ekel trete ich sie *unter* mich. 147 <<

3

Still! —

Von grossen Dingen —ich *sehe* Grosses!—
soll man chweigen
oder gross reden:
rede gross, meine entzückte Weisheit! 148 <<

Ich sehe hinauf —
dort rollen Lichtmeere:
o Nacht, o Schweigen, o totenstiller Lärm!…
Ich sehe ein Zeichen —,
aus fernsten Fernen
sinkt langsam funkelnd ein Sternbild gegen mich… 149 <<

4

Höchstes Gestirn des Seins!
Ewiger Bildwerke Tafel!
*Du* kommst zu mir? —
Was keiner erschaut hat,
deine stumme Schönheit —
wie? sie flieht vor meinen Blicken nicht? — 150 <<

Schild der Notwendigkeit!
Ewiger Bildwerke Tafel!
— aber du weisst es ja:
was alle hassen,
was allein *ich* liebe:
— dass *du ewig* bist!
dass du *notwendig* bist! —
meine Liebe entzündet
sich ewig nur an der Notwendigkeit. 151 <<

Schild der Notwendigkeit!
Höchstes Gestirn des Seins!
— das kein Wunsch erreicht,
— das kein Nein befleckt,
ewiges Ja des Seins,
ewig bin ich dein Ja:
*denn ich liebe dich, o Ewigkeit!* — — 152 <<

# VON DER ARMUT DES REICHSTEN

Zehn Jahre dahin —,
kein Tropfen erreichte mich,
kein feuchter Wind, kein Tau der Liebe
— ein *regenloses* Land…
Nun bitte ich meine Weisheit,
nicht geizig zu werden in dieser Dürre:
ströme selber über, träufle selber Tau,
sei selber Regen der vergilbten Wildnis! 153 <<

Einst hiess die Wolken
fortgehn von meinen Bergen, —
einst sprach ich «mehr Licht, ihr Dunklen!»
Heut locke ich sie, dass sie kommen:
macht Dunkel um mich mit euren Eutern!
— ich will euch melken,
ihr Kühe der Höhe!
Milchwarme Weisheit, süssen Tau der Liebe
ströme ich über das Land. 154 <<

Fort, fort, ihr Wahrheiten,
die ihr düster blickt!
Nicht will ich auf meinen Bergen
herbe ungeduldige Wahrheiten sehn.
Vom Lächeln vergüldet
nahe mir heut die Wahrheit,
von der Sonne gesüsst, von der Liebe gebräunt, —
eine *reife* Wahrheit breche ich allein vom Baum. 155 <<

Heut strecke ich die Hand aus
nach den Locken des Zufalls,
klug genug, den Zufall
einem Kinde gleich zu führen, zu überlisten.
Heut will ich gastfreundlich sein
gegen Unwillkommnes,
gegen das Schicksal selbst will ich nicht stachlicht sein,
— Zarathustra ist kein Igel. 156 <<

Meine Seele,
unersättlich mit ihrer Zunge,
an alle guten und schlimmen Dinge hat sie schon geleckt,
in jede Tiefe tauchte sie hinab.
Aber immer gleich dem Korke,
immer schwimmt sie wieder obenauf,
sie gaukelt wie Oel über braune Meere:
dieser Seele halber heisst man mich den Glücklichen. 157 <<

Wer sind mir Vater und Mutter?
Ist nicht mir Vater Prinz Überfluss
und Mutter das stille Lachen?
Erzeugte nicht dieser beiden Ehebund
mich Rätseltier,
mich Lichtunhold,
mich Verschwender aller Weisheit, Zarathustra? 158 <<

Krank heute vor Zärtlichkeit,
ein Tauwind,
sitzt Zarathustra wartend, wartend auf seinen Bergen, —
im eignen Safte
süss geworden und gekocht,
*unterhalb* seines Gipfels,
*unterhalb* seines Eises,
müde und selig,
ein Schaffender an seinem siebenten Tag. 159 <<

—Still!
Eine Wahrheit wandelt über mir
einer Wolke gleich,—
mit unsichtbaren Blitzen trifft sie mich.
Auf breiten langsamen Treppen
steigt ihr Glück zu mir:
komm, komm, geliebte Wahrheit! 160 <<

—Still!
*Meine* Wahrheit ist’s!—
Aus zögernden Augen,
aus samtenen Schaudern

trifft mich ihr Blick,
lieblich, bös, ein Mädchenblick…
Sie erriet meines Glückes *Grund*,
sie erriet *mich* —ha! was sinnt sie aus?—
Purpurn lauert ein Drache
im Abgrunde ihres Mädchenblicks. 161 <<

—Still! Meine Wahrheit *redet*!—
Wehe dir, Zarathustra!
Du siehst aus, wie einer,
der Gold verschluckt hat:
man wird dir noch den Bauch aufschlitzen!… 162 <<

Zu reich bist du,
du Verderber vieler!
Zu viele machst *du* neidisch,
zu viele machst du arm…
Mir selber wirft dein Licht Schatten —,
es fröstelt mich: geh weg, du Reicher,
geh, Zarathustra, weg aus deiner Sonne!… 163 <<

Du möchtest schenken, wegschenken deinen Überfluss,
aber du selber bist der Überflüssigste!
Sei klug, du Reicher! 164 <<
*Verschenke dich selber erst*, o Zarathustra!

Zehn Jahre dahin —,
und kein Tropfen erreichte dich?
kein feuchter Wind? kein Tau der Liebe?
Aber wer *sollte* dich auch lieben,
du Überreicher?
Dein Glück macht rings trocken,
macht arm an Liebe
— ein *regenloses* Land… 165 <<

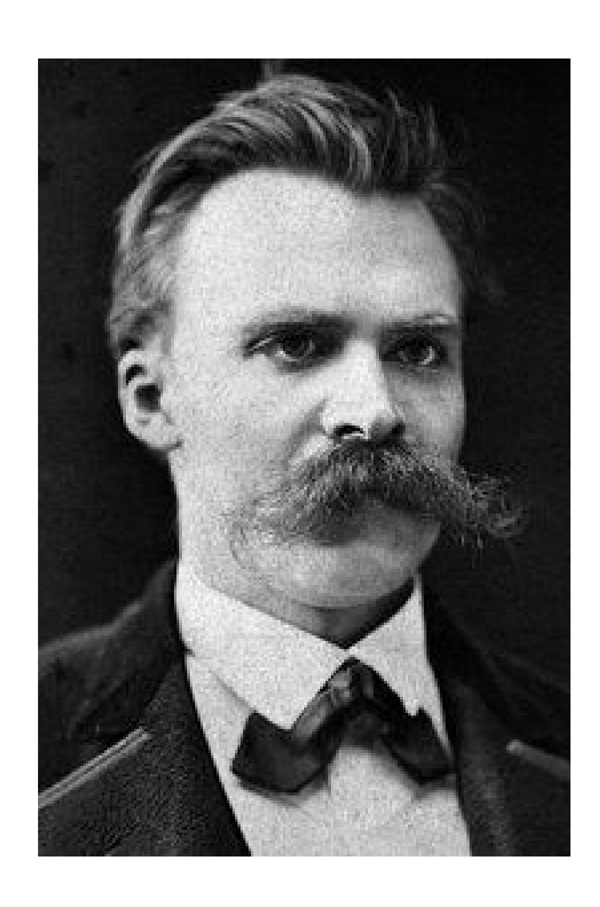
Niemand dankt dir mehr.
Du aber dankst jedem,
der von dir nimmt:
daran erkenne ich dich,

du Überreicher,
du *Aermster* aller Reichen! 166 <<

Du opferst dich, dich *quält* dein Reichtum —,
du gibst dich ab,
du schonst dich nicht, du liebst dich nicht:
die grosse Qual zwingt dich allezeit,
die Qual *übervoller* Scheuern, *übervollen* Herzens —
aber niemand dankt dir mehr… 167 <<

Du musst *ärmer* werden,
weiser Unweiser!
willst du geliebt sein.
Man liebt nur die Leidenden,
man gibt Liebe nur dem Hungernden:
*verschenke dich selbst erst*, o Zarathutra! 168 <<

— Ich bin deine Wahrheit… 169 <<



FRIEDRICH WILHELM NIETZSCHE (Röcken, Alemania, 15 de octubre de 1844 - Weimar, Alemania, 25 de agosto de 1900). Fue un filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, considerado uno de los pensadores contemporáneos más influyentes del siglo XIX.

Realizó una crítica exhaustiva de la cultura, la religión y la filosofía occidental, mediante la deconstrucción de los conceptos que las integran, basada en el análisis de las actitudes morales (positivas y negativas) hacia la vida. Este trabajo afectó profundamente a generaciones posteriores de teólogos, antropólogos, filósofos, sociólogos, psicólogos, poetas, novelistas y dramaturgos.

Meditó sobre las consecuencias del triunfo del secularismo de la Ilustración, expresada en su observación «Dios ha muerto», de una manera que determinó la agenda de muchos de los intelectuales más célebres después de su muerte.

Si bien hay quienes sostienen que la característica definitoria de Nietzsche no es tanto la temática que trataba sino el estilo y la sutileza con que lo hacía, fue un autor que introdujo, como ningún otro, una cosmovisión que ha reorganizado el pensamiento del siglo XX, en autores tales como Martin Heidegger, Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Gianni Vattimo o Michel Onfray, entre otros.

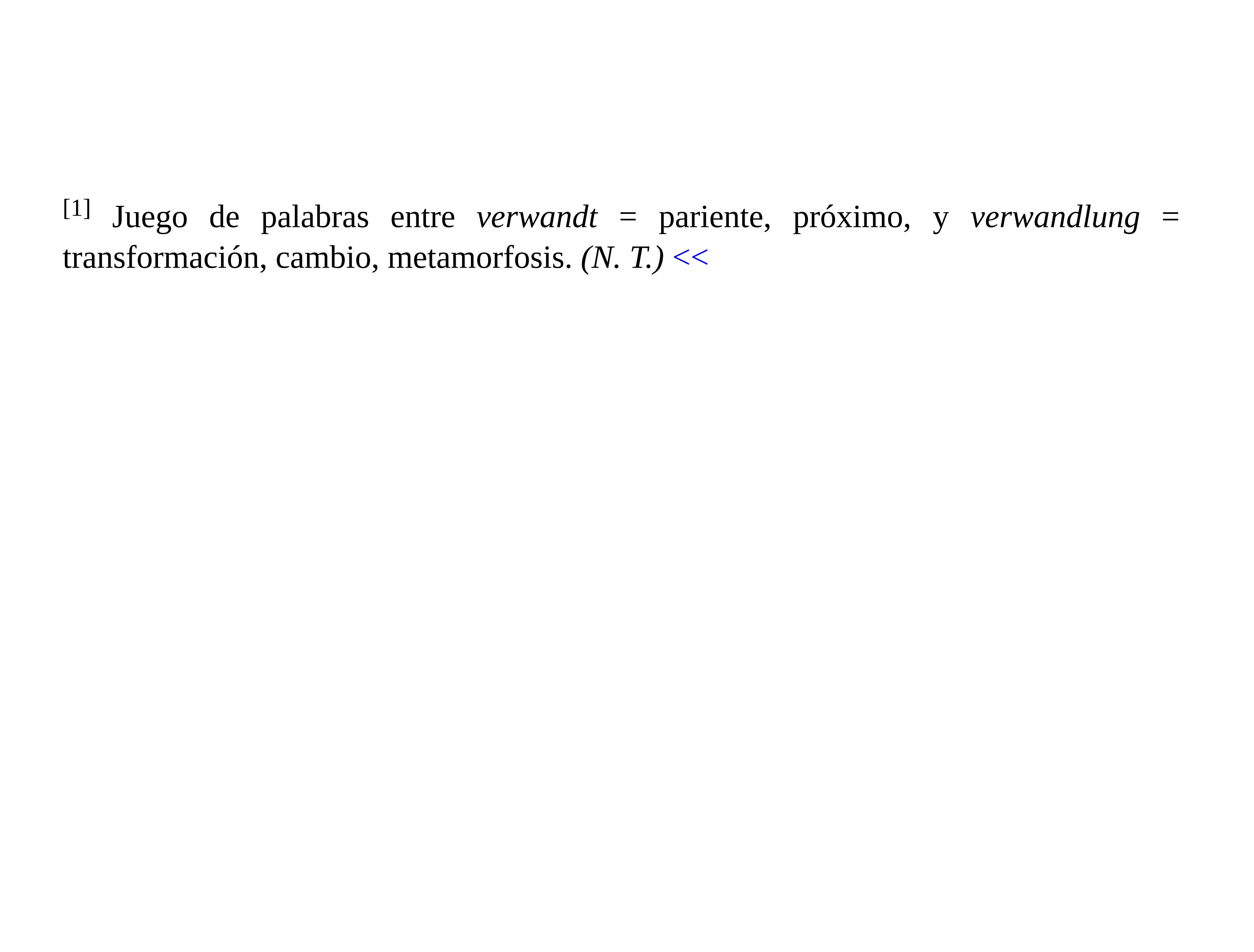
Nietzsche recibió amplio reconocimiento durante la segunda mitad del siglo XX como una figura significativa en la filosofía moderna. Su influencia fue particularmente notoria en los filósofos existencialistas, críticos, fenomenológicos, postestructuralistas y postmodernos, y en la sociología de Max Weber. Es

considerado uno de los tres «Maestros de la sospecha» (según la conocida expresión de Paul Ricoeur), junto a Karl Marx y Sigmund Freud.

El 3 de enero de 1889 Nietzsche sufrió un colapso mental. Ese día fue detenido tras, al parecer, haber provocado algún tipo de desorden público, por las calles de Turín. Lo que pasó exactamente es desconocido. En los días siguientes, escribió breves cartas para algunos amigos, incluidos Cósima Wagner y Jacob Burckhardt, en las que mostraba signos de demencia y megalomanía.

El 25 de agosto de 1900, Nietzsche murió después de contraer neumonía. Por deseo de Elisabeth, su hermana, fue inhumado como su padre en la iglesia de Röcken.

# Notas



[1] Juego de palabras entre *verwandt* = pariente, próximo, y *verwandlung* = transformación, cambio, metamorfosis. *(N. T.)* <<

[2] *Griff*: garra, zarpa, pero en sentido figurado. *(N. T.)* <<

[3] Célebre frase de Lutero, con la que inició su ruptura con la Iglesia católica. *(N. T.)*
<<

[4] Nietzsche solía dar el nombre de Ariadna a Cósima Wagner. *(N. T.)* <<